NO ESTA EL MATAR EN VENCER.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey Don Sancho.
El Cid.
Don Diego Ordoñez.
Passamano gracioso.
Doña Beatriz, Dama.
Constança, Criada.
La Infanta, Doña Vrraca.
Arias Gonçalo.
Don Pedro Arias, mozo.
Bellido Dolfos.
Gutierre, Criado.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Tocan caxas y el clarin, y salen de Soldados, el Rey, el Cid, Don Diego Ordoñez, y Passamano.

Rey. Esto (generosa estirpe
del Godo perdido Imperio)
es Zamora, y no tendreis
por mal advertido acuerdo,
que os repita, que es Zamora
esta Ciudad, pues suspenso
en el murado edificio,
que es de las Estrellas lecho,
sobre cuya almena suya,
parece que estriva el Cielo,
inexpunable invensible,
por su fabrica, y su asiento
la juzgo, si de padrasto,
à tan elevado lienço,
el primer movir no sirve;
porque para su emisferio,
aun no es Alcaçar vezino
el promontorio del viento.
De essotra parte la sirve,
muralla de ondas, el Duero,
de su fugitiva plata
tan hidropico, y sediento,
que à no despeñar su curso
en el salobre elemento,
con su crystal inundara
del campo el florido Imperio.
Este imposible venimos
à facilitar, y temo,
que si se atrassa la industria,
se ha de adelantar el riesgo.
Don Sancho, vuestro Rey, soy
(harto la empressa encarezco
con dezir, que soy Don Sancho,

y

y añadir que la rezelo.)
Bien sabeis, que soy aquel,
que con no imitado esfuerço,
à Zaragoza he rendido,
tan osado, tan expuesto
à los ojos del peligro,
y de la suerte à lo incierto,
que vna Ciudad tan essempta
de la ley del cautiverio,
en el premio de rendirse,
vino hallar su mayor premio.
El mismo soy, que à Ramiro,
Rey de Aragon, feliz Reyno,
desbaratè junto à Grados,
tanto su orgullo oprimiendo,
que al ajustarnos los dos,
à mi lança por sus tercios,
la humana prenda pagando,
la dexò à eleccion del hierro,
para que saliesse el alma
por la espalda, ò por el pecho.
Los Christianos, y los Moros,
desde entonces me temieron
por esto, como sabeis,
y me temieran sin esto.
Por aquesta, y otras muchas
acciones, que no refiero,
me diò el nombre de invencible
de la inmortal fama el èco.
Bien sabeis como mi hermano
Don Garcia, fue el primero,
que à la nueva division
destas Coronas opuesto,
la mitad de su Infantazgo
quitò à mi hermana indiscreto;
siendo motivo bastante,
para que contraviniendo,
como siempre, mi razon
à este barbaro concierto
con que nos dexò mi padre
de particion el Imperio,
sujetar quisiesse a mi,
lo que à mi naciò sujeto.
Quitele, en fin, à Galicia;
mas no fue el fin de mis hechos,
pues viendo que Don Alfonso
se hallava injusto heredero
del patrimonio, que a mi
quiso vincularme el Cielo,
por quitarle la quartana
al Leon, que estava enfermo,
quitè à mi hermano à Leon,
que desarrugando el ceño,
y sacudiendo la indocil
melena de rizos crespos,
domò la cerviz exquiva
al yugo de mis preceptos.
Rey me hallè de tres Coronas
con esta hazaña, teniendo,
sin peso de mis vasallos,
tantos dominios en peso.
Vn Toro bramava entonces,
que estava sañudo, viendo,
que su espiritu tenia
femenil maromo preso;
y para triunfar de vn bruto,
tan constantemente fiero,
le desatè de aquel lazo
en que tuvo el cautiverio
de mi hermana Doña Elvira;
porque de arrogancia lleno
compita ferocidades
vn ceño, con otro ceño.
Este soy, y osado aora,
llevado de mi ardimiento,
de mi razon assistido,
à Zamora à rendir vengo:
cuerda empressa, q̃ aunque algunos
la han juzgado desacierto,
no sè que advertido sea,
quien dize, que sin acuerdo,
lo que de derecho es mio,
lo tomò contra derecho.
Ea, Cid, ea, Vasallos

valerosos, sujetèmos
esta Ciudad, y sus muros,
pues tan fuertes os contemplo,
que fuera ofenderos mucho,
que yo os empeñasse en menos.
Valientes sois, y leales,
y en fee de serlo, confiesso,
que vosotros, Castellanos,
mas sèr que à mi padre debo;
pues ya con la sangre propria,
ya con el dolor ageno,
calificando mi brio,
Monarca me considero
tres vezes por mi valor,
y vna por mi nacimiento.

Cid. Dète Dios tantas victorias,
q̃ te embidien quantos Pueblos
desnudos abrasa el Sol,
yela vestidos el Cierço.
Bien quisiera disuadirte,
señor, del presente intento,
que aviendo sangre Africana,
mal la Castellana vierto;
y mas quando por la tuya
es la tuya la que ofendo:
mas reparando tu orgullo,
tanto me inclino à tu aliento,
que aunque rehuses brioso,
è intrepido mis consejos,
se dexan llevar gustosas
mis quexas de mi deseos.

Rey. Mucho mas de vos confio,
que de vuestro heroico aliento,
vn solo amago es ofensa,
sola vna voz es trofeo.

Die. Los que aqui, señor, sobramos
de valde encarecerèmos,
atenciones, que se quedan
solamente en el silencio.
El valor de Don Rodrigo
de Vivar, ofrezca estremos
de su espiritu invencible;
pero los demàs sugetos
hagamos lo que sentimos,
sin ofrecer lo que hazemos.

Rey. Vuestra espada me assegura
crecidos triunfos, Don Diego
Ordoñez, primo, y amigo,
porque en todos mis deseos
es vuestro ardor muy conforme
al mal origen vuestro:
Cid? *Cid.* Señor?

Rey. Id à Zaragoza.

Cid. Si han merecido mis ruegos,
y mi amor. *Rey.* No repliqueis,
lo que aveis de hazer es esto.

Hablan à parte.

Die. Passamano? *Pas.* Señor mio?

Dieg. Què harà el Sol?

Pas. Dar luz al suelo.

Die. No es esso lo que pregunto:
el Sol, à cuyos reflexos
ceden las Estrellas rayos,
à donde està? *Pas.* En el Cielo:
esso tiene alguna duda?

Dieg. Ya estàs pesado. *Pas.* No creo,
señor, que con lo que como,
estàr muy pesado puedo.

Die. No lo has de està, quando igno(ras,
que el Sol, la luz, el aliento,
es Astro el farol, y el rayo?

Pas. El relampago, y el trueno?

Die. Es Beatriz, cuyas Estrellas,
vibrando harpones de fuego,
de sus desperdicios forma
la noche lucido Imperio:
estàs ya en lo que te digo?

Pas. Si señor; y pues lo entiendo,
digo, que el Sol estarà
preñado. *Die.* Què dizes, necio?

Pas. De resplandores faltava
por añadir al concepto.

Rey. Esto hazed, que esto me importa.

Cid. Digo, señor, que obedezco,

aunque quisiera advertirte,
que es gastar en vano el tiempo,
pensar, que tu hermana Vrraca,
teniendo tanto derecho,
ha de entregarte a Zamora;
pero ya que estàs resuelto
à que yo vaya en persona
à proponerle los medios,
que hemos conferido, sabe,
que tiene por Consejeros
a mi primo Arias Gonçalo,
y a Bellidos Dolfos, siendo
tan vnidos, y conformes
en su aclamacion, que creo,
señor, que de mi embaxada
no ha de admitir el concierto.

Rey. Poco en ello aventuramos;
y pues sabeis el trofeo,
sin batalla es mas glorioso:
que sepa mi hermano quiero,
que comienço por piadoso,
por no estrenar lo violento:
pendiente vuestra respuesta,
y vuestra persona, espero
no excedais de lo que os digo.

Cid. Es preciso obedeceros.

Vanse los dos.

Die. Ay, Passamano!

Passam. Es costumbre,
o dolor? *Die*. Dolor severo
de vna ausencia que me aflije,
con rigores de rezelos.

Pass. Quitale el re, que no es solfa
tu amor, que a los yo tengo
zelos, muy claro los llamo.

Die. Pues tu sabes tener zelos?

Pas. Y mas, que son Riojanos,
y los hago yo Estremeños.

Die. Estremeños? no lo alcanço.

Pas. O saludable instrumento!
mira, señor, mis passiones
son de su monte, y por esso
no discurro filigranas
de andar trazando, y poniendo
cautela, contra cautela,
desprecio, contra desprecio,
ni contra vn desayre, vn chisme,
ni contra vn agravio, vn ceño,
ni contra vn suspiro, vn llanto,
sino que en teniendo zelos,
luego Estremeños los hago,
quitandolos con vn leño:
ò remedio el mas divino!
bien aya el Autor primero,
que inventò, para estos males,
la patada, y puño seco!

Die. Como quien eres discurres.

Pas. Señor mio, yo me entiendo.

Die. Oyeme aora, y sabràs
de mi cuydado el secreto.
Con Doña Beatriz, amigo,
tengo trazado, y dispuesto,
que en esta Isleta, que al rio
haze apacible passeo,
salga al descuydo, que yo
la sacarè a todo riesgo,
para que à pesar de todos
sus hermanos, padre, y deudos,
se logren las esperanças
de nuestro amor verdadero.

Pass. No està dentro de Zamora?

Die. De alli sacarla pretendo
con la industria que te he dicho,
y has de acompañarme en ello.

Pas. Señor, tu te has olvidado
de persignar. *Die*. Majadero,
què dizes? *Pas*. Que si oy la Cruz
en la frente huvieras hecho,
te huviera librado Dios
de tan malos pensamientos.

Die. No sè porque causa has dado
en contradezirme, necio.

Pas. No es esto contradezirte,
sino advertirte primero,

de

de que es hija esta señora
de Arias Gonçalo, aquel viejo,
que es primo hermano del Cid,
y valido, quando menos,
de la Infanta Doña Vrraca,
a quien sitiada tenemos;
y que la tal Beatriz tiene,
entre otros primos, y deudos,
vn hermanito lampiño,
que es la piel del diablo, y temo,
que este Periquillo de Arias,
que assi se llama, es vn Leo,
con ser Arias, y sin duda,
si alçar figura querèmos,
debaxo de las Estrellas
no avrà peor signo que el nuestro.
Dieg. A quien firmamente adora
no le avasallan los riesgos.
Pas. Mira, señor, lo que intentas,
porque Beatriz. *Die.* Ea, necio,
calla, y sigueme, que yo
no he menester consejeros;
y si otra vez me replicas,
cobarde, viven los Cielos,
que has de probar mis rigores. *Vase.*
Pas. Pues sino tiene remedio,
Passamano, Costancilla
os mira a vos como al sesgo;
pues ha de entender Costança,
que sois algun chichumeco?
què? toca Tarara, España;
cierra, Costança, y a ellos. *Vase.*

Al son de caxa, y clarin sale Arias Gonçalo, D. Pedro Arias, mozo, Bellido Dolfos, y detras la Infanta D. Vrraca: todos bizarros de plumas.

Inf. Nobles Vassallos mios,
cuyos nobles alientos, fuertes brios,
ensanchan las noticias de Zamora,
desde donde el aborto de la Aurora,
a costa de sus lagrymas se cria,
hasta donde otra vez se apaga el dia.
Mi hermano (què rigor!) D. Sancho, fiero;
nombrarle otra vez quiero,
pues avreis menester, entre mil luchas,
para vna vez creerlo, oìrlo muchas.
Despues què a tantos ha desposseìdo
de lo que, como veis, nos ha cabido,
con la ambicion, que el corazon le enciende,
esta Ciudad avassallar pretende
à su estendido Imperio,
y en mi es menos atroz el cautiverio,
por vivir tan remota a su cariño,
porque nunca le he visto desde niño;
tanto, que si oy le viera,
ni èl a mi, ni yo a èl le conociera.
Vassallos, para lançes tan estrechos,
dispuso el Cielo tan bizarros pechos,
resistid a su orgullo con tal brio,

que reconozcan que es vuestro el honor mio,
que aunque muger me veis, si enfurecida
depongo el embarazo
del Regio adorno, y el pavès embrazo,
hazer verdad la fabula me obligo
de quando amor, por vn acaso fuerte,
trocò sus libres flechas con la muerte.

Ari. Infanta soberana,
del pensil Español, flor Castellana,
no vençan tus temores,
de tu hermano los belicos furores,
para hazer menos noble tu fortuna,
que para esta ocasion, sin duda alguna,
la fama, que por darme aplausos lidia,
me preservò del tiempo, y de la embidia:
cuyda de tu descanso, y tu regalo,
pues cuyda de tu vida Arias Gonçalo.

Ped. Y quando de la parca el golpe duro
desmoronasse de mi padre el muro,
llegando a flaquear firmeza tanta,
en mi dexa vna planta,
tan de noble, al rigor mas impaciente,
que se ingiere en laurel para tu frente,
y en quanto en mi durare el verdor noble
tu has de hallarme laurel, tu hermano roble.

Vell. Yo, que en vuestra defensa siempre he sido
escudo, que en los riesgos repetido
publiquè mi valor, y mi denuedo,
assegurar os puedo,
que primero ha de estar sin luz el dia,
que sin este tesson la lealtad mia.

Inf. Noble Bellido Dolfos, mi cuydado
vive de vuestro afecto tan pagado,
que fuera, en no mostrarme agradecida,
dexar vuestra fineza deslucida;

Tocan dentro vn clarin.

mas què sonoro acento,
serenando los impetus del viento,
forma señas de paz? *Ari.* Un Cavallero
intrepido, solicito, y ligero,
sobre vn bruto veloz, que oprime osado,
a los muros se acerca confiado.

Vell. Con vn blanco pendon haze llamada.
Ari. Sin duda de tu hermano es embaxada.
Inf. Y que es el Cid presumo, segun veo.
Ari. El es, sino se engaña mi deseo.
Inf. Hazed que abran las puertas.
Ari. Ya las halla, señora, tan abiertas,
que sin hazer la guarda resistencia
le han dexado llegar a tu presencia.

Sale el Cid.

Cid. Hasta llegar a mirar
el Sol, que venero aqui
de vuestra Alteza, ninguno
me ha de poder reprimir,
aunque se estrague el decoro
de vuestro respecto assi:
dadme los pies, bella Infanta.
Inf. Mis brazos aguardan, Cid,
que les deis este buen rato,
que esperaron siglos mil.
Cid. No he de negarme à favores,
que solo pudo adquirir
voluntad tan bien nacida.
Inf. Sentaos, Cid. *Cid.* Mucho subis
mi vanagloria, y rezelo,
que si me atrevo admitir
tantas honras, vendrà a tierra
el edificio gentil.
Inf. Deudas pagadas no obligan
al acreedor: advertid,
que essa silla es para vos,
y esta, Cid, es para mi. *Sientase.*
Cid. No replico, si me hazeis
tanto honor, por presumir,
que aqui mi afecto me trae:
mal, señora, colegìs,
que yo, como Embaxador
de mi Rey, vengo a dezir
a vuestra Alteza, en su nombre,
lo que me obliga à venir
à veros de aquesta suerte.
Inf. Mas justamente, que à sì,
esta diligencia à vos
os ha fiado: dezid.
Cid. Vuestro hermano el Rey D. Sancho,
à quien del bronçe el buril
le diò el nombre de invencible
al son de parche, y clarin
belicoso en la campaña,
y en los assaltos feliz,
al volumen de sus glorias,
quiere otro triunfo añadir;
y para mejor lograrlo,
por mi os embia à pedir,
que le entregueis à Zamora,
si de entregarla os servìs;
y que en retorno, en aviendo
de llegarla à recebir,
à Medina de Rio Seco,
a Tiedra, à Valladolid,
y à Villarpando os darà,
haziendoos restituìr
en el Infantazgo entero;
porque no juzgueis, que à fin
de alçarse con todo, quiere
estos Estados vnir;
porque el animo que tiene,
es dar a entender assi
à todos, que por èl todos
han de mandar, y luzir;
y emprende, que por su mano
gozeis lo que conseguis,
que à tanta empressa le llama
su espiritu varonil.
Inf. Y si yo se la negare, què harà?
Cid. Tomarosla. *Inf.* En fin,
yo he de quedar sin Zamora?

Cid. Si el Rey os ha de suplir,
y aun aumentar vuestro Estado,
gananciosa à ser venis
mas, que quedaros sin èl.
Inf. Aora bien, yo he de seguir
en todo vuestro consejo:
quiero acordaros aqui
de que el Rey, mi padre, quando
estava para morir
sus hijos os encargò;
yo, Cid, vno de ellos fui,
por vuestra cuenta corrèmos
D. Sancho, y yo; y pues cumplìs
con èl en lo que aveis dicho,
conmigo aveis de cumplir.
Yo me hallo neutral, y tanto,
que va rezelo femenil
mis pensamientos combate:
como quien sois me dezid
lo que debo hazer en esto.
Embaxador os oì,
Don Rodrigo de Vivar
os oyga aora: medid
la obligacion que teneis
à la verdad que dezis.
Cid. El corazon me enternece, *àp.*
que es muger: yo estoy sin mi!
jamàs, vestido de azero,
en fiera sangrienta lid,
estremeciendo los campos,
bruto Africano temì
como esta respuesta. *Inf.* Hablad.
Cid. Como he de hablar, si al salir
las razones, las embarga
tanto empeño? *Inf.* Acabad, Cid,
pues siento yo lo que hablais,
hablad vos lo que sentis.
Ci. Pues digo, q̃ no entregueis *à ella.*
la Ciudad, digo, que si, *à p.*
q̃ la entregueis: Cavalleros, *Lev.*
si es que aveis llegado à oir
lo que à su Alteza aconsejo,
que hagais lo mismo advertid;
porque si de la Ciudad
la entrada me resistìs,
tantas vidas à la muerte
mi espada ha de conducir,
que solo el que hallare el Cielo,
si ha de hallar, seguro allì.
Ari. Esso fuera à no estar vivo
el que sabrà competir
essa arrogancia. *Cid.* Uos, primo,
hareis mal si os resistìs,
pues sereis de los primeros,
que ha de esmaltar de rubì (pre
mi espada. *Ari.* No ha de ser siem-
la vuestra la mas feliz.
Ped. Defenderè yo su vida,
y con ardor jubenil,
que vive en mi, mostrarè
lo que heredando nacì.
Cid. Es muy temprano, sobrino;
y aunque os pudiesse infundir
vuestro padre su valor,
con los años lo encubrìs.
Ped. El valor no busca edad,
ni necessita el reñir
de mas años que el corage:
acaso me han de pedir
fee de Baptismo, los que
conmigo traben la lid?
Cid. Vos teneis mucha razon,
sobrino; pero advertid,
que ay mucho desde la voz
à la fuerça varonil.
Bell. Yo tengo las que le faltan,
para hazeros resistir
essa vanidad. *Cid.* Bellido,
vos lo entendereis assi;
mas de la duda, y del mundo
os harè presto salir.
Ped. Serà muy dificil, quando
me tenga à su lado; y si
esso intentais, serà en vano.

Cid.

Cid. A no estar su Alteza aqui,
à vuestro padre, y à vos,
y à Bellido, mi sentir
dixera de otra manera.
Ped. Aunque del alto Zenit
lloviera Cides el Cielo,
no bastaran para mi.
Cid. Bien creo que no bastaran,
mucho mas podeis dezir,
que manos blancas no ofenden.
Ped. Del Siciliano espin
guardan el rigor las mias.
Cid. Con vos no he de competir,
no por dexar de venceros,
sino por vencerme à mi.
Ped. Bien està, yo os buscarè,
porque al campo he de salir.
Ci. Al campo? harèis vos muy mal,
porque vn Narciso gentil,
mucho mejor, que en el campo,
parecerà en vn jardin.
Ped. Claro està, para ser aspid
venenoso. *Cid.* Bien dezis.
Inf. Bueno està. Cid *Ci.* Ya lo dexo.
Inf. No piensen que tardais, id,
y al Rey Don Sancho mi hermano,
quando os salga à recebir,
pues vos me hablasteis por èl,
vos le respondeis por mi.
Cid. Yo harè lo que me mandais. *Vas.*
Inf. Arias Gonzalo, venid. *Vase.*
Ari. Ya obedezco a V. Alteza. *Vas.*
Bell. Nunca tan ciego me vì. *Vase.*
Ped. Vive Dios, que à no tener
respeto à su edad, que aqui
fuera mi vengança estrago
de menosprecio tan vil. *Vas.*

Salen Doña Beatriz, y Don Diego, y Costança, y Passamano.

Die. Estas nuestras tiendas son;
pierde, Beatriz, la estrañeza.
Bea. Dichosa fue su fineza,
pues logro mi inclinacion.
Die. Esta intrincada espesura,
que del Sol se dexa ver
apenas, sombra ha de ser
à mi dicha, y tu hermosura;
à qui estaràs, y esta noche,
mientras la tiniebla fria,
como vassalla del dia,
conduzga el nocturno noche,
à aquessa primera Aldea
te llevare recatada,
donde estaràs retirada,
sin que tu tio te vea;
y despues que à ver lleguè mos
el fin de aquesta conquista,
en dulce vnion, à su vista,
mejor su gracia hallarèmos.
Bea. La vida, el ser, y el honor
te ha rendido mi alvedrio,
y siendo tuyo no es mio.
Die. El decoro de mi amor
has de ver oy, en secreto
rasgos de vn amante fiel.
Bea. Solo es fino amor aquel,
que empieza por el respeto.
Pass. Costança, y constancia mia,
mas firme que vna pared,
que por hazerme merced,
perderas vn señoria:
ya estas donde podrà en vano
el fuerte de tu opinion
perder, pues por guarnicion
tiene à aqueste Passamano;
que te truxe, dezir puedo,
con mil riesgos peleando,
pues me venian cercando
diez batallones de miedo.
Cost. Accion de tanto valor
arguye en ti calidad.
Pass. Es tanta mi calidad,
Costança, como mi amor,
y pues el Cielo es servido
de que logre tus favores,
oyeme, porque no ignores
à quien llevas por marido.
Cost. Dime primero porque,
pues te precias de tan vano,
te llamaron Passamano.
Pass. Escuha, y te lo dirè:
Ya sabes aquel excesso,
que hizo Cain, quando dèl
se dexò matar Abel,
a bofetadas de huesso,
mostrando assi lo profundo,
liberal, y Cavellero,
pues fue Cain el primero
que supo dàr en el mundo;
huyò, pues, porque à galeras
no le echassen, el traydor,
que como era labrador
le fue facil alzar de eras:
en los montes que mas lexos

halla-

hallava, en essos vivia,
passando, quando vestia
su pellejo de pellejos,
viòle, pues, Lamec con traza
de hombre, yendo à caza vn dia,
que como cambray no avia
se passavan con la caza,
yo passo dixo al sentillo
este bruto, aunque me assombre,
que si este animal es hombre,
quiero tirar al codillo:
acertò vna flecha impia,
y se la clavò derecha
en la mano, cuya flecha
fue su postrer agonia:
Todos los que en aquel llano
vieron como le tirò,
y la mano le passò
le llamaron Passamano,
de aqui para tanto bien,
los que por nombre tenemos
Passamano, procedemos,
familia amiga, con quien
no avrà Christiano, ni Moro,
que no tenga conexion,
y las armas nuestras son
vn Cain en campo de oro,
con que à ninguno diràn,
que en antiguedad cedimos,
supuesto que descendimos,
por linea recta, de Adan.

Die. Pues, Beatriz, en este ameno
apacible sitio verde,
cuyo espeso bosque dista
tan poco de los quarteles,
las dos os podeis quedar,
que importa, que, quando llegue,
no me eche menos el Cid,
y que con el Rey me encuentre.

Bea. Mas temo al Cid, que à mi padre,
porque desde mis niñezes
en su casa me ha criado,
y vn año avrà solamente
que falto della, porque
mi padre quiso traerme
à Zamora con la Infanta,
como tu bien sabes. *Die.* Cessen
tus rezelos, porque yo
lo dispondrè de tal suerte,
que nuestro amor se assegure.

Bea. Vete, pues, y apriss a buelve. *Vas.*

Cost. Oye, vaya como vn rayo,
y buelva como vn cohete.

Pas. Quien calla otorga.

Bea. A, ¡Costança!
a què de riesgos se atreve
ciega, quien de vna passion
se dexa llevar tan fuerte.

Cost. No seràs tu la primera,
que por el amor se arriesgue
à estremos tan desusados,
confusa el lance me tiene:
aviendo de ser tu esposo
Don Diego, no me parece,
que es delito la ossadia,
y mas quando es evidente,
que tu hermosura idolatra.

Bea. El honesto fin que emprende
mi aficion. *Cost.* Señora, aguarda,
que si mi oido no miente,
no sè què ruido en las ramas
de essotra parte se mueve.

Dentro el Rey.

Rey Hijo adoptivo del ayre,
que en el papel de tu frente,
Coronista de tus años,
buelta arismetica ofreces,
espera, que este venablo,
seas venado, ò silvestre
exalacion, que à las cumbres
te subes por defenderte,
serà tu fatal estrago,
mas nada, ò poco te vence,
pues veloz buzo del ayre,
todo el Occeano bebes.

Bea. Ay de mi! vn bizarro joven
àzia donde estamos viene.

Saliendo.

Rey. Quedate por triunfo inutil
dessas peñas. *Bea.* Esconderme
quisiera. *Rey.* Mas quien de mi
se esconde? muger, detente,
espera, aguarda, no assi
te retires. *Bea.* Quien detiene
con desatencion mis passos,
los fueros de noble ofende.

Rey. Jamàs vì tan bien partida
la purpura con la nieve:
perdonad, prodigio hermoso,
mi grosseria, que al vèrme
atr. batado en el cielo
de vuestro divino oriente,
perdiò el timon el discurso,
y solo saber pretende

quien sois, y con que motivo,
tan cerca de los quarteles
del Rey Don Sancho, venis
à introducir mas ardiente
guerra de amor, disparando
vateria de claveles.
Bea. Cavallero, pues el modo
de que lo sois bien se infiere,
yo os pido, que os retireis,
si es que por muger merece
mi ruego atencion tan noble.
Rey. Ved, que de todo accidente
libre estais, si os acompaño;
el temor no os desaliente,
pues nunca vuestra hermosura
pudo mas segura verse,
assi vna vida, señora,
de vuestro Sol lo estuviesse?
no vi mas divino assombro! *à p.*
Cid No vi galan mas corriente,
y desenfadado *Bea.* Nada
os importa à vos ponerme
à peligro, quando yo
os le doy por evidente.
Rey. Peor està quien ha passado,
desde el peligro à la muerte.
Bea. Dexad las curiosidades
al plebeyo, no es desvele
cuydado que no os importa,
y à mi algun riesgo me tiene.
Rey Saber quien sois solo intento.
Bea. Es impossible. *Rey.* Y si fuesse
vn Principe soberano,
quien esse impossible emprende,
tendria alguna esperança
de saberlo? *Bea.* Antes ser puede,
como es mayor la distancia,
mayor el inconveniente;
y assi, Rey Escuchad, y vereis
como mi razon os vence.
Don Diego, y Passamano al paño.
Die. Aqui dexamos las d s.
Pass Las doze en tres se convierten.
Die. El daño que à atajar vine,
ya esta sucedido, tente,
y escuchemos escondidos.
Rey. No sè como os considere,
que en vos la beldad atrae,
y la discrecion suspende.
Bea. Si acaso pensara yo,
que pudierais conocerme,
ya os deviera essa lisonja,
pero si el verme os ofrece
la ocasion, que dais de honrarme,
venis con ella à ofenderme,
y las mugeres que nacen
algo mas que otras mugeres,
desestiman lo que son,
si estiman lo que parecen.
Rey. Vive Dios, que es esto mas *à p.*
de lo que pensava: Siempre,
por lo que es, la joya estimo,
sin que estrañe el accidente,
y fuera negar los rayos
al Sol, como delinquente,
en el error de ignoraros,
si por deydad no os tuviesse.
Pas. Aquello que el Rey ensarta,
que significa? *Die.* Mi muerte.
Pass Dexadle al Rey esta alhaja.
Die. Quanto mas la causa crece,
se aumenta el deseo mas.
Bea. Mayor hazaña es vencerse.
Rey Es ya invencible mi amor.
Die. Dexame salir. *Pass.* Detente,
calla, mira, y considera.
Die. Què importa que considere,
si adoro à Beatriz? *Pass.* Señor,
con los amos no es decente
partir peras, mas Beatrizes
porque no, principalmente
quando ella traza de ser,
tan buena partida tiene.
Die. Vete, y dexame, ignorante.
Pass. Voyme, y dexote, prudente.
Salen el Cid, y Gutierre.
Cid. Aqui dizen que ha baxado
el Rey, mas ya le descubro:
dème los pies vuestra Alteza.
Bea. Què miro! *à p.*
Cid. Yo estoy confuso. *à p.*
Bea. Què huviesse de ser el Rey!
Rey Cid, os turbais? *Cid.* Si me turbo
dudais, quando veros yo
con mi sobrina, no dudo,
la hija de Arias Gonzalo?
Rey. Valgame el Cielo! què escucho?
Cid. Assi, gran señor, se tratan.
Rey. Lo que he de hazer dificulto: *à p.*
si satisfago, me ofendo,
sino respondo, me culpo,
y quiza de entrambos modos
aquesta muger desluzgo.
Bea. Cielos, què harè en tanto riesgo?

con

con nuevos cuydados lucho. *à p.*
Cid. Vos, señor, con tal excesso
vltrajais por medio injusto
vna sangre que es tan mia?
Rey. Perplexo estoy, y confuso. *à p.*
Die. Aora me importo yo,
aqui mi esperança fundo:
Cid. Beatriz hermosa, tiene *Sale.*
dueño que idolatra el culto,
el respeto, y el decoro
de los bellos ojos suyos:
por mi saliò de Zamora
à lograr el premio justo
de mi amor, siendo mi esposa,
y à este sitio por oculto
la conduxe, hasta tomar
à mas noble intento el rumbo:
que el Rey mi señor no ofende
su nobleza. *Cid* Restituyo
a las venas el coral,
que hurtado hasta aora estuvo.
Rey. El deshazerse mi duda *à p.*
haze mayor mi disgusto.
Cid. Perdonadme vos, señor,
vos dadle la mano al punto,
porque yo me satisfaga.
Rey. Yo con mi pasion no cumplo,
si assi mi daño no atajo. *à p.*
Die. Esse es el fin que procuro.
Rey. No hagas tal, Beatriz, y mira,
que lo estorve yo.
Bea. Què escucho! *à p.*
Rey. Veràs, si le dàs la mano,
de su vida el fin caduco.
Bea. Què he de hazer, sino obedezco *à p.*
al Rey, la vida aventuro
de Don Diego, y si le niego
la mano, mi honor deduzgo.
Cid. Què aguardais, Don Diego?
Bea. Yo *à p.*
estoy sin alma.
Die. Es muy justo:
esta es mi mano.
Bea. Ay, querido *à p.*
esposo, tu muerte busco!
Cid. Què dudas, Beatriz, no llegas?
quien à tal error te induxo?
Bea. Como no miras mis ojos *à p.*
para que te diga mucho.
Die. Què, en fin, Beatriz, me engañavas?
no era capaz de tu gusto
Don Diego Ordoñez?
Cid. Què es esto.
Bea. El vano temor desnudo, *à p.*
que no ha de tener el Rey
mi fineza por insulto:
esta es mi mano. *Die.* O tyrana! *à p.*
tan presto el rezelo tuyo
se mudò, pues yo tambien,
Beatriz, de consejo mudo,
y no he de casarme, hasta
saber de tu padre el gusto.
Rey. Esso si. *à p.*
Cid. Pesado empeño. *à p.*
Rey. Logrè con la industria el triunfo.
Cid. A que los dos dilateis
el casaros no me ajusto,
que adonde el honor milita,
ya no tiene imperio el gusto.
Die. Esta es mi resolucion,
Cid. Y esta es la mia, y si al punto.
Rey. Aora bien, Cid, por mi cuenta
quede aquesto, y mientras cumplo
de Beatriz con la opinion,
y sus bodas efectuo,
dessa quinta, en que la Corte
tengo, en vn quarto, que junto
dèl està, cuya estancia
por menos capaz no vso,
llevad, Gutierre, à Beatriz,
y con el decoro justo,
que a su calidad se deve,
serà assistida, con sumo
cuydado, mientras que yo
estos enojos ajusto,
que de Beatriz, y Don Diego,
las conveniencias procuro.
Cid. No tengo que replicar,
pues nadie como vos, juzgo,
puede mirar por su honor.
Gut. Venid las dos.
Bea. Mas seguro
tendrè aora vuestro amparo,
esto, y morir es todo vno. *Vase.*
Rey. Dexadnos solos, Don Diego.
Die. Mi vida diò fin, obscuros
abysmos de confusiones. *Vase.*
navego en mar tan profundo.
Rey. Dezidme aora, si hablasteis
à mi hermana.
Cid. Pues quien pudo
ser à mi embaxada estorvo?
Rey. Lo que responde os pregunto.
Cid. Que gozeis vos lo que es vuestro.

y ella goze lo que es suyo.
Rey. Que fue muy vuestro el consejo
se conoce en el orgullo
con que me lo proponeis.
Cid. Yo de la passion desnudo,
siempre os digo lo que siento.
Rey. En veros tan importuno,
y opuesto al dictamen mio,
conmigo acà dentro lucho,
sobre hazer demostracion
con vos de vn enojo justo,
que sirviesse de escarmiento
para los siglos futuros;
pero encargòme mi padre
vuestra persona, y procuro
obedecerle en aquesto.
Cid. En todo fuera mas justo.
Rey. Ha mucho tiempo que yo
con mi hermana afable os sufro.
Cid. Quien ampara vuestra sangre
no os haze agravio ninguno.
Rey. Siempre mis hermanos fueron
de vuestra piedad assumpto.
Cid. Si, pero siempre mi brazo
en vuestra defensa estuvo.
Rey Yo para adquirir Imperios,
neutralidades no busco.
Cid Lo que mandais executo.
Rey. Yo no os puedo sufrir mas,
que os vais desterrado al punto
de mi Reyno es lo que os mando.
Cid. Obedeceros es justo,
y no tardarè vn instante,
sin que en los ombros de vn bruto,
que presume de obediente,
lo que de leal presumo,
me alexe de vuestras tierras.
Sabe el Cielo, que me ayudo
de mi enojo para hazerlo,
porque os dexo muy desnudo
de consejo, y he de hazeros
mucha falta. *Rey.* Assi lo juzgo,
pero yo me basto a mi.
Cid. Monarca os venero Augusto.
Rey. No os he menester tan grande.
Cid. Ni yo os quiero tan sañudo.
Rey. Yo no tengo dos Imperios.
Cid. Conserveos el Cielo el vno.
Rey. Yo os guardè mucho respeto.
Cid. Yo os adquirì muchos triunfos.
Rey. No ay mas que vn Rey en Castilla.
Cid. Ni mas de vn Cid en el mundo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen à vn tiempo por entrambas puertas, el Rey, Passamano, el Cid, D. Diego Ordoñez, y los que pudieren.

Pass. Aqui viene mi señor
con el Cid. *Rey.* Dezid, que paren
los quinientos Cavalleros,
que del exercito traxe,
à salirle à recibir
en lo ameno deste valle.
Pass. Favor estraño. *Die.* Ya el Rey,
mi señor, teneis delante.
Cid. Excessos son de su amor,
quiero Don Diego alargarme,
para ser tapete suyo,
quando llegue:
deme. *Rey.* Dadme.
Cid. Vuestra Magestad.
Rey Gran Cid. *Cid.* Los pies.
Rey. Los brazos. *Die.* Oy hazen
la Magestad, y el valor
oposiciones afables.
Cid. Vos me aveis de dàr los pies.
Rey Los brazos aveis de dàrme.
Cid. Señor. *Rey.* Cid, en esto solo
vereis que somos iguales,
pues à vos os llamo yo,
lo mismo que me llamasteis,
porque esta palabra Cid,
en lengua Africana vale
tanto como señor, luego
ya es indicio de igualdades
si vos me llamais, señor,
que yo à vos, señor, os llame.
Cid Si assi desterrais la ofensa,
señor, del que desterrasteis,
felices son los castigos,
no dexeis de castigarme:
ayer ayrado conmigo
me arrojò vuestro semblante,
y oy conmigo cariñoso
buelve à recebirme afable:
Crezcan las penas, señor,
y pueda el juizio turbarse
de aver visto esta vez solo
tan ayrosos los desayres.
Rey. Yà he experimentado en vos
la lealtad de las lealtades,
yo severo, vos quexoso,
yo importuno, y vos constante

nos despedimos ayer,
para que fuessen señales
despediros, de pediros
palabra, famoso Marte,
de que aveis de ser mi amigo,
hasta que en vrna de jaspe
sea este animado cuerpo
inanimado cadaver.
Cid. Esso si, que es ofenderme,
esso si, que es agraviarme,
y no el destierro, señor,
pues dificultais, que yaze
toda el alma a vuestros pies.
Rey. Ola, vassallos, besadle
la mano al Cid. *Die*. Yo serè
el primero en venerarle.
Cid. Què hazeis, Don Diego, esperad,
quereis que buelva à arrojarme
al suelo? *Die*. Ya en vuestros brazos
me alzo con honor mas grande.
Pass. Passe a mano, Passamano,
desde el dichoso alpargate
de que aora es escarpin
su boca. *Cid*. Los pies Reales
solo, Soldado, se besan.
Rey. Con vnos mismos linages
de respeto han de tratar,
Cid, nuestras dos Magestades;
siempre que os nombre, señor
harè que todos os llamen,
partirè tambien con vos
quantos Reynos sujetare,
esto à vuestra sangre devo,
deved, pues, esto a mi sangre,
mi padre os tuvo por hijo,
yo os he de tener por padre.
Cid. Donde vas fortuna mia,
el exe no desencaxes,
que si mueves mas la rueda
podrà torcerse, ò quebrarse.
Rey. Aora bien Cid, yà Zamora
podrà resistirse en valde
de mi, quando os tengo à vos:
què avemos de hazer?
Cid. Que os pague, como fiador, Zamora
la deuda en que me empeñasteis;
empieze yo a agradeceros
en el horrible combate
estas grandezas: Al muro,
valerosos Capitanes,
el Cid assalta a Zamora,
porque quiere en ella entrarse
huyendo de tantas honras
como el Rey Don Sancho le haze.
Tocad al arma, y seguid
de su persona el abanze,
y advertid, que dexa dicho,
que aunque suba por el ayre,
le ha de buscar en Zamora
el que quisiere buscarle.
Entrase sacando la espada.
Rey. Amigos, el Cid nos quiere
prevenir el hospedaje
en la Ciudad, admitamos
estas liberalidades;
començad à prevenires
mientras mando, que se assalte
aquesste quinto elemento,
que siendo à los dos remate,
haze que el fuego se quexe,
y haze que el viento se quaxe;
vos, Don Diego, aqui podeis
quedaros hasta que os llamen
las caxas, y los clarines
para el segundo combate. *Vase.*
Die. Si harè, señor, aunque siento
estàr parado vn instante.
Passamano, porque aunque algo
me ha fatigado el viage,
pues siguiendo al Cid la noche
toda he gastado en buscarle,
à vista del triunfo mal
sossiega el noble corage.
Pass. Mientras que estamos de escolta,
para entretenerte, dame
licencia para contar
lo que mientras tu faltaste
me ha passado con Beatriz.
Die. De esse venenoso aspid
me quieres hablar? muger, *ap.*
que tan vilmente mudable
dio à entender, que me queria,
y luego en vn mismo instante
arrepentirse, vn amor
se paga con vn desayre?
valgame el Cielo! si el Rey
inclinado; mas no passe
adelante mi discurso,
vanas sospechas, dexadme.
Pass. Como digo, Beatriz. *Die*. Oyes,
no te suceda el nombrarme
otra vez essa muger.
Pass. Si como yo la mirasses,

si como la vi la viesses,
yo sé, que avias de holgarte.
Dic. Pues como la viste? *Pass.* Vila;
yà no es possible escaparme
de pintura. Vila, dixe,
hecha vn Serafin de carne,
y fui à comer sus cabellos,
por comer cabellos de Angel:
hecha vn cesto de dormida,
sobre vn tapete fragante
de tan vivas flores, que
no es mucho que respirassen.
Con la mano en la mexilla
estava, y su enojo grave
viendo, que tomava el Cielo
con las manos, temi casi;
mas como estavan cerrados
sus dos ojos celestiales,
dieron lugar à luzir
de la boca el cordellate:
à quien dos de mis sentidos,
comprehendiendo variables
la nariz, dixo, clabeles,
la vista dixo corales.
Malos años para el yelo,
trampa para los diamantes,
si en su barba, y en su frente
se miraran los crystales.
Cruzava el segundo dedo
al vno de los pulgares,
y notando el artificio
noté, que eran señas tales,
higas que dava à la nieve
su blancura rutilante.
De azabache, vna sortija
era desta mano engaste,
que aunque antes de plata fuesse,
fuera entonces de azabache.
En su preciosa cintura,
que es de su hermosura margen,
era el limite vn tornillo,
ò alguna cosa de encaxe.
Mas oficiosa la vista
de vn pie que advertida aplande
descubierta hablò vna punta,
que no permitiò el donayre
que se cubriesse, porque
no le tuviessen por grande.
Y llegandome mas cerca,
me dio a entender el examen,
que era todo el pie la punta,
y aunque por pun tos se calce
nunca tendràn punto fixo
aquellas puntas errantes:
aliñado el desaliño
alli para el ocio amable
devio à la naturaleza,
lo que no pudiera al arte:
mil amagados suspiros,
presos del pecho en la carcel,
estremecer hasta el cuello
se iban viendo por instantes,
y yo movido à piedad,
porque aquellos pobres ayes,
por la puerta de la boca,
se desencalabozassen,
ò à las rexas de los ojos
fuessen siquiera à assomarse;
la di vna voz, y la dixe:
despertad, que es error grave,
que ameis estando dormida,
ò que durmais siendo amante:
es *ss*ñado mi amor dixo,
començando a sonroxarse
de vn incendio de claveles,
que en llamas de marfil arden,
y tan turbado quedè
destas palabras cabales,
que lleguè à pensar, que entonces,
para que el alma pagasse,
los ministros del amor
me citavan de remate:
despues que me refiriò
tu locura, y sus pesares,
me dixo vna, y muchas vezes,
que te diga de su parte,
que te espera, porque quiere
larga satisfacion darte
de todo, y que. *Dic.* No prosigas.
Pass. Sepas. *Dic.* Dexa de matarme.
Pass. Que es tuya, y lo ha sido siempre.
Dic. Que importa que amor me llame,
si en no siendo con perderme,
no ha de ser possible hallarme.
Pass. Linage de ingratitud
es esse, y no es bien que nadie
diga, que tu has procedido
de tan villano linage.
Dic. Antes bien como su amor
sangre me ha hecho, es costante,
que assi por su sangre miro,
porque ya es suya esta sangre.
Pass. Dime, y es mirar por ella
ir à que te la derramen?

Die. Muera yo, y mi fama viva.
Paff. Tu la dexaràs de grande
tonto, si dexas perder
ocasion tan importante.
Die. Acaba, no me detengas.
Paff. Detente tu, no me acabes.
Vn clarin tocando dentro.
Die. No escuchas para el encuentro
poblar de caxas el ayre?
Paff. Si señor, y he discurrido,
viendola con tantos parches,
que es la guerra vna bubosa.
Die. Ya no ay paciencia que baste;
vèn, Passamano, que quiero,
que en parasismos mortales
tan arrastrado me mires,
que puedas testificarle
à Beatriz, que tanto bien
se embargo con tantos males,
y conozca el Rey assi,
que en este golfo de azares,
me huvo menester zeloso,
para salir el triunfante. *Vas.*
Paff. No ven què lindo Don Diego!
el mozo no tiene talle
de hazer cosa que aproveche,
pero los rezelos marchen,
entrese a saco à Zamora,
que no ha de dexar de hallarse,
que tocar en ella, si es
Passamano, passacalle,
y conozca el Rey assi,
que en estas necessidades,
para hallarse con Ciudad,
me huvo menester con hambre. *Vas.*
Salen Arias Gonzalo, Don Pedro, y Bellido, y los que pudieren.
Ari. Amigos, este es el dia
en que los hados tyranos
han librado à nuestras manos
toda nuestra bizarria;
ya à cuenta de los azeros
corre la opinion honrada,
el Cid anda de picada,
pues catorze Cavalleros,
que à reconocer salieron
la campaña, se encontrò,
y viendo, que à vno matò,
todos los demàs le huyeron:
y sin despicarse en esto,
escalas arrima al muro,
con vuestro valor, seguro
tome cada qual su puesto:
hijo, essa pequeña torre,
que es deste lienço la esquina,
mas à las tiendas vezina,
ya por vuestra cuenta corre:
esse torreon lucido,
que enojo à las nubes dà
con sus almenas, està
à vuestro cargo Bellido:
yo por si acaso graniza
la gente al acometer
muy de golpe, he de tener
la parte mas fronteriza:
ea, esquadron alentado,
veamos en el rigor
qual acredita mejor
la parte que le ha tocado.
Ha Beatriz, quantos desvelos *Ap.*
me cuestas, mas calle el labio,
Cielos, si es cierto mi agravio,
para què es mi vida, Cielos?
Bell. Yo ofrezco animoso, y fuerte,
que de partidos escaso,
le darè por alli el passo,
quando me dieren la muerte.
Ped. Yo ofrezco con fe crecida,
que a mayores famas corre,
que me han de quitar la torre
mucho despues que la vida.
Tocan dentro.
Bell. Yà el rumor dize, que acà
se acercan los enemigos.
Ari. Pues à la muralla amigos
Ped. Todos te seguimos ya.
Vanse, y mientras suben à lo alto van saliendo el Cid, Don Diego, y Passamano.
Cid. Venid, Don Diego, que quiero,
que pues à la cuesta estamos,
a los sitiados hagamos
vna llamada primero.
Die. En la vrbana bizarria,
es estilo, que observar
se deve. *Cid.* No ha de faltar
la militar cortesia:
Ha del muro. *Ari.* Què dirà?
Cid. Que quien la campaña mide,
por breve laurel que os pide,
quartel dilatado os dà,
y en fè de que si os rendis,
vsara de su piedad,
os pide aquessa Ciudad.
Ari. No sabeis lo que os pedis,

Cid.

Cid. Esto saca mi deseo,
quando mi furia resisto.
Pass Lo mismo sacò de Christo
la muger del Cebedeo.
Cid. Dadme entrada, ò vive Dios,
si provocado a bataila,
veloz subo a la muralla,
y llego à afirme de vos,
que tan recio he de tirar
por vos, que sin mas remedio,
no por cima por enmedio
del muro os he de sacar,
y en èl con vos (quien lo ignora)
tan gran brecha he de romper,
que por ella ha de poder
entrar mi gente en Zamora.
Ari. Vive Dios, que si à mis brazos,
como vos dezis, llegais,
quando en ellos os veais,
os harè dos mil pedazos;
y porque el mundo se assombre,
los pedazos tirarè
àzia à fuera, y matarè
con cada pedazo vn hombre.
Cid. Solo yo en la lid me igualo.
Ari Nadie me excede en la lid.
Cid. De Alcides triunfarà el Cid.
Ari. Pero no de Arias Gonzalo.
Die. Hidalgo, yo determino
por aqui en Zamora entrar.
Ped. No es posible, que buscar
pudiesseis peor camino.
Die. Vos tardareis en temerme,
lo que tarde en descubrirme,
y el teson de resistirme
durarà hasta conocerme.
Ped. Don Pedro Arias, en los bronzes
su f ma invencible dora.
Die. No avia llegado à Zamora
Don Diego Ordoñez entonces;
y para que esta verdad
mejor te llegue à lucir,
à escala vista subir
me vereis en la Ciudad,
llegando allà tan vezino
à vuestro ardor à oponerme,
que con vos he de traerme
essa almena de camino,
para que quando procura
mi fe daros muerte honrosa,
la almena os sirva de losa,
y el fosso de sepultura.
Ped. Tan lexos de rezelar
vuestra vana presuncion
estoy, que antes essa accion
he venido à desear,
con furia tan arrestada,
que desde luego protesto
de desamparar el puesto,
por medir con vos la espada;
y del orden, sin reparo,
por la escala baxarè,
y la vida os quitarè,
si ya no es, que quando claro
vuestro riesgo se señala,
de mi valor con rezelo,
para subiros al Cielo
os presta Jacob su Escala.
Pas. Vos, que estais alla subido,
dezidme, quien sois, por Dios?
Bell. Bellido Dolfos *Pass.* Que vos
sois el que llaman Bellido?
Bell. Que me ignoreis desconozco,
sin que mi vista os assombre:
como es, dezid, vuestro nombre?
Pass. Passamano.
Bell. No os conozco.
Pass. Ni desso os dè mucha gana.
Bell. Mas vos mismo me direis,
si clara sangre teneis.
Pass. No, que tengo vnas quartanas.
Bell. De humor venis.
Pass Es que vengo
del rio, pero la puerta
me abrid aora, que cierta
cosa que deziros tengo.
Bell. Pienso que ha de estaros mal,
a dezirmela acercaros.
Pass. No veis que tengo que hablaros
en secreto natural,
y no ha de ser con testigos.
Bell. A mucho riesgo os poneis.
Pass. Pardiez señor, vos teneis
cara d pocos amigos:
ea dexadme entrar. *Bell.* Antes
dare castigo à esse error.
Pass. No quereis? *Bell.* No.
Pass. Pues señor,
tan amigos como de antes.
Bell. Quiero mataros. *Pass* Confiesso,
que tu sio essa voz me dio.
Bell. Sino os vais. *Pass.* Digo, que yo
me irè con esso, y sin esso.
Cid. La entrada no me impidais.

Ari.

Ari. Alzad el sitio por Dios.
Die. Lastima tengo de vos.
Ped. Yo la harè horror si abançais.
Cid. Ya prevengo vuestro estrago.
Ari. Primo, el valor os engaña.
Cid. Santiago, cierra España.
Ari. Cierra España, Santiago.
Entranse todos tocando al arma, y ruido de batalla, y salen por lo alto la Infanta con sombrero de plumas, y vna ballesta atestada, y por abaxo el Rey subiendo por vna escala con la espada desnuda.
Inf. Buelve à baxar, y ben fuerte,
sino quieres, que te dè
la muerte, que en cada punta
de posita mi altivez.
Rey. Bello retrato de amor,
pues lo significa bien
essas flechas, y essa aljava,
con que aspiras a ofender
à quien te quiere rendir,
dexame entrar esta vez
en la Ciudad, sino quieres
vèr vltrajar vn desdèn.
Inf. Hasta que pierda la vida
la entrada he de defender,
que en esto mi bien estriva.
Rey. No es la vida mayor bien,
mas despues de assaltar
la Ciudad me ha de poner,
vèr, que la defiendes tu,
puesto que me acordarè,
que luego que al primer hombre,
echò de Dios el poder
del Paraiso, le puso
vn Querubin, que cruel,
si bolver à entrar quisiesse,
no le dexasse bolver;
y si tu assi la Ciudad
me defiendes, pensarè,
que es Zamora el Paraiso,
y le veadrè à apetecer,
viendo, que vn Querub la guarda,
y que de su luz la ley,
viendo que en èl me perdi,
no me dexa entrar en èl.
Inf. Tu me obligas à que guarde
mas à Zamora, por vèr,
quando que vn hombre del gusto
tuyo busca, mejor es
de lo que yo me pensaba,
aquesta me has de dever,
que guarde yo bien las cosas,
que a ti te parecen bien.
Rey. Por poderte hablar mas cerca,
me he de arrimar dos, ò tres
passos à ti. *Inf.* Pesarame
de que te quieras poner
à riesgo de que vna flecha
salga a recibir tus pies,
porque supuesto que yo
hazerlo no he de poder,
las flechas lo haran por mi,
que es termino descortès,
que dexe que venga solo
quien viene à hazerme merced.
Rey. No estàn à tanto obligadas
las mugeres. *Inf.* Ya lo sè,
mas quien haze oficio de hombre,
tambien se obliga à tener
de varon las cortesias.
Rey. La muger, siempre es muger.
tan falta està la Ciudad
de hombres, que te ha menester
Soldado? *Inf.* Tengo yo en serle
mi pedazo de interès.
Rey. Mas si fuesses tu la Infanta?
Inf. Mas si tu fuesses el Rey?
Tocan dentro caxas, y sale el Cid.
Cid. Que hazes, señor, si he mandado
que toquen à recoger,
por vèr el costoso estrago,
que en nuestra gente se vè?
mas de mil hombres avemos
perdido, que al Duero el ser
no quitan, aunque le mudan,
pues si vn coral blanco ayer
era, à fuer de sus espumas,
oy vn coral roxo es,
à costa de nuestra sangre,
y en pielagos de clabel,
tumba de grana es aora,
si antes vivo Crystal fuè.
Re. Valgame el Cielo! *Cid.* No tardes,
que aventuras à perder
todo el resto de la gente.
Rey. Essa desdicha ignorè:
à Dios, deydad. *Inf.* A Dios, Joben.
Rey. Tuyo soy. *Inf.* Tuya serè.
Rey. Si de defenderte dexas.
Inf. Si me dexas de ofender.
Vanse todos, y salen Pessamano, y Costança.
Cost. Dexando al Rey en lid fiera.

te vienes al Real ? ò mal
Soldado. *Paſſ.* Como al Real ?
y aun al quarto me viniera:
mal ſabes tu la hambre pura,
que en vn ſitio ſe padece.
Coſt. Preguntarte ſe me ofrece,
quanto ha que eſte ſitio dura ?
Paſſ. Dios deſtas hambres te guarde,
pues ſole con tener gana
de ſitiar por la mañana,
muere vno de hambre à la tarde;
y aſsi, mira, amiga mia,
hay algo de la racion.
Coſt. Vna lonja ay de jamon.
Paſſ. Venga aqueſſa porqueria.
Coſt. Si meriendas, no podràs
cenar. *Paſſ.* Provèmos, â vèr
donde llega mi poder,
y de la duda ſaldràs.
Coſt. La dieta à qualquier perſona
la vida, y ſalud le dà.
Paſſ. Con eſſas dietas allà
a Vormes, ò à Ratisbona.
Coſt. Sola la hambre à retirar
te obligò ? *Paſſ.* Es, que no te digo
la mina que el enemigo
tiene, y la quiere volar.
Coſt. Eſſa no es mucho temella.
Paſſ. Pues que era yo algun galliſsa.
Coſt. Y como ſabes què ay mina ?
Paſſ. Porque he ſoñado con ella.
Coſt. Eſta bien. *Paſſ.* Luego repara,
que vna eſcala me combida,
yo que no he ſido en mi vida
Eſcalante, ni Guevara,
retiron dixe, que no
es ſer à mi Rey infiel,
quando ſe và ſaltos èl,
que me venga à brincos yo.
Coſt. Dime, el cabo que te viere
deſta ſuerte retirarte,
quando en pueſto ha de ocuparte.
Paſſ. Quando ? quando rico fuere.
Coſt. Eſſo es murmurar. *Paſſ.* No es tal,
porque el que es pobre moleſto,
que cuenta ha de dar del pueſto,
ſino es hombre de caudal ?
quales, di, los medios ſon,
para que qualquiera aumente
ſu fortuna dignamente.
Coſt. Letras, y armas. *Paſſ.* Tu razon
es muy ſanta, y con primor,
con eſta informarte quiero,
como el que tiene dinero
tiene el merito mayor,
y que mayor premio aſsi
es bien que ſe le conceda,

Enſeñaſela ſeñalando lo que dize.

llega mira eſta moneda;
eſtas no ſon letras ? *Coſt.* Si.
Paſſ. Yà pienſo que lo penetras:
ſon eſto armas ?
Coſt. Si. *Paſſ.* Eſſo eſpero;
luego quien tiene dinero
armas tiene, y tiene letras ?
Coſt. Bien corre.
Paſſ. El de ricos hombres,
pueſto es que a todos excede,
mas lo que el dinero puede,
diſcurre aſsi por ſus nombres.
Quien tiene vna blanca franca,
ſu reputacion tendrà,
pues à lo menos podrà
defenderla con la blanca.
Quien tiene vn quarto, à morir
no es razon que ſe aperciba;
ſino le tiene no viva,
pues no tiene en que vivir.
Al mozuelo mas traviesſo,
y al mas ignorante, y loco,
en teniendo vn real de à ocho,
le veras hombre de peſo.
El que en ſu trato es ladron,
y a ninguno ſatisface,
en teniendo tarjas, ſe haze
hombre de cuenta, y razon.
Al menos dieſtro, y mas rudo
en defender vna herida,
ſuele importarle la vida
hallarſe con vn eſcudo.
Y tanto vn real vale aora,
que como quien bien lo tiene,
con vn real ſolo pretende
el Rey ganar a Zamora.
Coſt Jamas fuy muger, que à poſta
fueſſe al interes tyrano.
Paſſ Tu has de hablar, Coſtança, quando
tu nombre ſolo entra en coſta ?
mas oye, ſi ſaber quieres,
que eſto en voſotras no es vicio,
y veras, que de abinicio
ſois coſtoſas las mugeres.
Criò Dios à Adan ſin aſco
del lodo, que no fue poco,

ni fue bayeta tampoco
el vestirle de damasco.
Y tan liberal anduvo,
sobre averle dado el ser,
que ni el comer, ni el beber,
ni el vestir costa le tuvo:
y entre tanta maravilla,
siendo el que las inventò,
luego que muger le diò,
le entro en alguna costilla:
y luego al punto, empeñado
se hallò en buscar de comer
para vna muger, que ayer,
ni era carne, ni pescado:
sin buscarle lo profundo
de entendido, y de galan,
pues. sin lisonja, era Adan
el primer hombre del Mundo.

A vna puerta Don Diego, y à otra Doña Beatriz.

Die. Adversa fortuna busco.
Bea. Estrella contraria sigo.
Die. Pero muera mi esperança
à manos de mi destino,
si peligra de animoso
quien no se rinde al peligro.
Bea. Pero mi aficion perezca
à manos de mi delito,
si castiga sus deseos
quien huye de su castigo.
Die. Mi bella enemiga veo.
Bea. Mi ayroso contrario miro.
Die. Passamano? *Pass.* Señor?
Die. Salte allà fuera.
Pass. El orden sigo. *Vase.*
Bea. Costança? *Cost.* Señora?
Bea. Mira si alguien viene.
Cost. Hago mi oficio. *Vase.*
Die. Tyrana. *Bea.* Villano.
Die. Ingrata. *Bea.* Mudable.
Die. Inconstante. *Bea.* Esquivo.
Die. Fiera. *Bea.* Cruel.
Die. Traydora. *Bea.* Facil.
Die. Tu conmigo. *Bea.* Yo contigo.
Die. No sabes tu, què rendida
à las leyes del olvido
en tu desprecio librasse
de mi vida el desperdicio,
siendo à esperados favores
agravio desmerecido,
que fuessemos de mi muerte
para tan fatal destino,
yo mi fiscal mismo, y tu,
falsa, mi verdugo mismo?
Bea. Y no sabes tu, que yo
en los ojos repetidos
los dolores de mi pecho,
me cubre à mi parasismos,
que me andavan embargando
las puertas de los sentidos,
hasta que brotando penas,
que el ayre viviò en suspiros,
y dexando el coraçon
algo menos oprimido,
pude dezirte mis males,
quando no pudiste oirlos?
Die. Tu me has querido?
Bea. Soy tuya,
y lo serè quantos siglos
es ave, sin ser aroma,
aquel paxaro Fenicio:
ojalà fuesse tu amor
pequeña sombra del mio.
Die. Pues dime, como tyrana,
quando me quiso tu tio
hazer dueño de tu mano
te negaste à lo que quiso?
què satisfacion daràs
à agravio tan conocido?
que tienes que responderme?
pero como si esto he visto
te buelvo à vèr?
Bea. Tente, aguarda.
Die. Satisfacion no admito.
Bea. Por assegurar tu vida
fue todo aquello artificio.
Die. Artificio? bien lo creo,
Beatriz, que para conmigo,
ò tu cautela, ò tu engaño
son de tu incostancia indicios.
Bea. Oye, que porque me culpas
tan sin culpa te lo digo:
yà sabes, que el Rey.

Sale Costança alborotada.

Cost. Señora, gran mal.
Bea. Què es Costança? dilo.
Cost. Turbada estoy, que el Rey viene:
irse Don Diego es preciso
por la puerta del jardin,
que cae al Duero.
Die. Esso elijo,
porque me aneguen sus ondas.
Bea. Mejor serà que escondido
aguardes, y que me escuches,

que

que con esto determino
satisfazer tus rezelos.
Die. Mejor es irme, que oirlo,
porque quiero que me devas
lo mucho que de ti fio.
Cost. Presto, que llega.
Die. Fortuna,
templa vn poco mas lo impio. *Vas.*
Bea. Sea vuestra Magestad
muchas vezes bien venido.
Quando se entra Don Diego và saliendo el Rey.
Rey. Vna sola me bastara:
notando estoy, ojos mios, *à p.*
que he visto vn hombre esconderse
con apresurado aviso
quando entrava yo; què es esto?
amor mas correspondido,
examinemos agravios,
pues suponemos indicios;
porque aùn del ayre me guardo,
que suele tener oìdos;
riegote, que aparte escuches,
Beatriz, vn cuydado mio.
Bea. Como puedo yo negarme
à tan cortesano estilo.
Rey. No os vais, Costança?
Cost. Obedezco.
Bea. Esso es lo que mas estimo. *Hablan.*
Viene saliendo el Cid.
Cid. Tropezando en mis ofensas, *à p*
sobre mis penas arbitrio,
el Rey con Beatriz a solas,
grave mal, daño crecido!
què harè? pero que he de hazer,
sino esperar sus pensivo
el examen desta causa,
y saber quien ha ofendido
mi sangre, y si fuere el Rey
buscar de estorvos camino,
y si ella misma se ofende,
ella se labra el castigo;
quiero esconderme, porque
atajando los delitos,
falte el deshonor de verlo.
Entrase por la misma puerta que D. Diego.
basta la injuria de oìrlo.
Bea. Acaso, no pùdo ser
ilusion de los sentidos?
Rey. Pues yo lo he de vèr aora.
Bea. Señor, mirad que imagino,
que esse cuydado, señor.

Rey. Ya tu turbacion me ha dicho
tu delito, y he de entrar.
Bea. Deteneros determino,
porque. *Rey.* Yo sabrè porque.
Bea. Si Don Diego se avrà ido? *à p.*
Rey. De aquesta suerte, Beatriz,
mis sospechas averiguo. *Entra.*
Cost. No desmayes, cobra aliento.
Bea. Como puedo, si me animo
a vivir, y al mismo instante
que à la dicha aspiro, espiro?
Cost. No es bien que viviendo mueras.
Bea. Bien es, pues muriendo vivo.
Saca el Rey al Cid asido del brazo sin mirarle.
Rey. Aora, aora veràs
mis enojos vengativos,
assi yo tu atrevimiento,
y mis desprecios castigo.
Saca la daga, và à dar al Cid, y al verle se turba.
Valgame el Cielo mil vezes!
es esto sueño, ò prodigio?
estoy en mi? soy yo propio?
què es lo que me ha sucedido?
Bea. Ay novedad mas estraña!
Rey. Pues Cid, no acierto à dezirlo,
vos os retirais de mi?
quien os obliga?
Cid. Vos mismo:
tan sin rienda os empeñais,
que quando temo entenderos
no voy huyendo de veros,
sino de que me veais:
el espejo en que os mirais
he sido siempre, y assi
todo el crystal os huy,
que no quise, vive Dios,
que os veais el rostro vos
si aveis de hallaros en mi.
A vos mismo en este abysmo
agravio hazeis tan impropio,
que la ofensa de vos propio,
me olvida la de mi mismo:
tanto el ciego barbarismo,
señor, de vuestra porfia
à ser afrenta crecia,
que viendo quanto se muestra
por no enseñaros la vuestra,
hurtava el rostro à la mia:
en lo que acabais de vèr
no os haga novedad, no,
que

que llegue à hazer por vos yo,
lo que vos deveis hazer:
pues quando negado al ser
Real, tan dado al olvido
es hallo, y tan divertido,
es licion de mi valor,
que me haga yo el ofensor,
quando soy el ofendido:
yo me escondi, aquesto es cierto,
que afrentas, señor, tan duras,
pensé verlas mas a escuras,
mas no tan al descubierto:
deved mas a vuestro acierto,
que yo por no suspender
mi intento, quiero bolver,
Rey Don Sancho, al mismo passo,
à esconderme por si acaso
quereis bolverme à ofender. *Vase.*

Rey. Quien en mayor confusion,
que me estoy viendo, se ha visto!
mal aya el amor, mal ayan
los zelos, que me han traido
ocasion de dar pesares
al vassallo mas indigno,
de enojos, que ha vinculado
sus memorias à los siglos:
Beatriz, bien sabes, que al verte
la primera vez, herido
quedo mi pecho al assalto
de tu hermosura, y que niño
amor, sin prevenir riesgos,
ni discurrir los motivos.

Sale Gutierre.

Guti. Vn fidalgo de Zamora,
por nombre Dolfos Bellido,
si le das licencia, quiere
besarte los pies.

Rey. Que he oydo, *à p.*
Zamora quiere entregarse,
ò serà sin duda, aviso
de mi hermana, sobre el modo
de venir en el partido:
di, que entre muy norabuena.

Bea. Què siempre que aya querido *à p.*
desengañarle, se ofrecen
estorvos!

Rey. Vosotras idos,
que no es bien, que quando llegue
os halle à los dos conmigo.

Bea. Alguna desgracia temo,
Costança, en tanto conflito. *Vas.*

Sale Bellido Dolfos.

Bell. Primero, que te refiera,
mis lealtades, Rey invicto,
me da tu mano a besar.

Rey. Levanta Bellido. *Bell.* Indigno
me juzgo a tanto favor.

Rey. Pues à què, dime, has venido
a mi exercito? *Bell.* Và à causa
de obligarte lo rendido:
sobre entregarte a Zamora
se consultaron arbitrios
(mandandolo assi tu hermana)
de los mayores Ministros
de guerra de su Infantazgo,
y porque el parecer mio
era de que se te diesse
la Ciudad, inadvertidos,
por no dezir embidiosos,
Arias Gonçalo, y sus hijos,
para matarme en la plaza
convocaron los vezinos:
yo receloso de ver
tan a la boca el peligro,
el riesgo tan a los ojos,
constante, leal, y fino,
y vengo à tus pies benignos,
por poder lograr en ellos
el sagrado, y el asilo
desta vida, que postrada
te consagro, y te dedico.

Rey. Alza, que de tu lealtad
mayores finezas fio:
no en valde, Bellido, siempre
por afecto te he tenido.

Cantan dentro como del muro.

Voz. Rey D. Sancho, Rey D. Sancho
no digas, que no te aviso,
que de dentro de Zamora
vn traydor avia salido.

Rey No atiendes a aquella voz?

Bell Ya escucharon mis oidos
de algun emulo villano
los acentos enemigos,
dame licencia que vaya
à castigar ofendido
del dueño infame, alevoso,
los mal fundados delirios,
que segun sus desaciertos
me tienen enfurecido,
le mataran los amagos,
y iran demas los castigos.

Rey. No te alteres, que hasta aora
quien

quien es el traydor no ha dicho.
Fox. Su nombre es Bellido Dolfos,
hijo de Dolfos Bellido,
que si traydor era el padre,
mucho mayor lo es el hijo.
Bell. Trazas son de Arias Gonçalo,
y embidias suyas han sido
por las que mi honor en todo
siempre contrarios nos hizo:
quando contra el Sol vapores
no se oponen atrevidos?
y quando contra vna hazaña
no aborta el rencor prodigios?
Rey. Assi lo juzgo.
Bell. Señor,
assistiendo en tu servicio,
conoceràs mi fineza,
y que esse acento mentido,
de alguna embidia es cautela.
Rey. De tu lealtad das indicios:
y porque mejor conozcas
lo que de tu verdad fio,
y lo que obra tu persona
quando en mi amparo te admito,
mi vassallo no has de ser,
aora, sino mi amigo:
si este es traydor, yo leal *à p.*
le harè con los beneficios:
dame los brazos.
Bell. En ellos
el alma te sacrifico.
Voz. Quatro trayciones te ha hecho,
mira no lleguen à cinco,
porque si à las cinco llegan,
buen Rey, no quedaràs vivo.
Rey. Si lo discurre el valor, *à p.*
juzga ilusion el aviso,
mas si lo atiende el rezelo,
de presagio ofrece indicios.
Bell. Articulado veneno,
que en mi ofensa repetido
se conjura, otra vez mientes,
que mi afecto esclarecido,
mas puro que el Sol.
Rey. Aguarda,
que nada vltraja mi brio,
nada à mi valor se opone,
que de assombros, y prodigios
ninguna amenaza temo,
ni me alteran los peligros;
pues solo yo mismo puedo
ponerme horror à mi mismo.

Bel. A pesar de su altivez,
yo harè que levante el sitio.

JORNADA TERCERA.

Salen Passamano y Costança.

Pass. Yo me voy, Costança mia,
a Francia, ay de mi, què pena!
què me voy? què he de dexarte?
yo lloro. *Cost.* Lagrymas dexa,
mientras yo para escucharte
quiero poner esta vela
aqui encima, y mientras dà
la noche lugar, y mientras
tu amo con mi señora
de aquellas passadas quexas,
sobre la culpa de entrambos
disculpas discurren tiernas,
sepa yo, mi Passamano,
la ocasion de aquesta ausencia.
Pass. Por lo que à mi me sucede,
dixo aquella honrada vieja,
vaisos, o llevanos, pues
yo no me voy, que me llevan.
Cost. Como que te llevan? *Pass.* Como
para Francia me destierran.
Cost. Quien amigo? *Pass.* Los Galones.
Cost. Pues son Alcaldes?
Pass. Si, necia,
no los vès que tienen varas,
y aun ay Galones que aciertan,
à salir tan descosidos,
que arrastran, amiga, y cuelgan
los antiguos Passamanos,
que honraron tantas tirelas,
y à quienes dieron las faxas
de terciopelo la venia,
las Francesas estrellas,
de España, hermana, los echan;
ha mundo, mundo, tus cosas
son todas perecederas;
y como soy Passamano
vivo sujeto à la regla
de los otros; y assi voy
donde mas lugar merezca,
que yo me sè donde algunos
perpetuanes me esperan.
Cost. Calla, que tiempo vendrà
en que aquessos humos pierdan
los Galones, y en que solas
las puntas los humos tengan,
que siempre à los Passamanos

a las enaguas les queda
su recurso. *Pass.* En cosas de agua,
nunca, Costança, te metas
con Passamanos, porque es
antipatia secreta,
que tenemos con las aguas,
y si nos vieres en ellas,
verás que estamos vendidos.
Cost. Esso dirà quien lo entienda.
Dentro ruido.
Pass. Esto es peor, no oyes ruido?
Cost. Si, y rezelo, que el Rey sea,
pues corre riesgo tu vida.
Pass. Riesgo? busca en que me meta.
Cost. En què ha de ser?
Pass. En vn diablo:
no ay si quiera vna chinela?
no ay si quiera vn guante? no
tienes vn dedal siquiera?
Cost. Yo no hallo camino alguno
por donde escaparte puedas,
sino es que.
Pass. Venga èl sino es que.
Cost. Quieres tu vestirte de hembra.
Pass. Y aun me vestirè de Moro.
Cost. Pues capa, y sombrero dexa,
y ponte aquesta basquiña.
Pass. Ve trayendo con presteza
lo demàs. *Cost.* Aqui està todo.
Pass. Aprisita: ay mayor flema!
a y algo mas que poner?
Cost Aqueste manto.
Pass. Pues venga:
ven aqui bustedes, señores,
el retrato de Belerma.
Cost. Cubrete, y si alguien entrare,
y saber quien eres quiera,
diràs, que la dueña. *Pass.* Bien,
yo quedo qual digan dueñas.
Salen D. Diego, y Doña Beatriz alborotados.
Bea. Ay, mi bien! que si te vè,
temo que materia seas
del incendio de sus iras.
Die. Yerro esta vez irme fuera,
si ayer fue acierto, ocultarme,
bastarà, de su presencia:
tu, pues le vès arrestado,
con arte le lisonjea,
que la noche, y el poder
tienen, Beatriz, mucha fuerça.
Escondese.
Bea. Què me empeñe la fortuna,
siempre conmigo siniestra,
en tantas adversidades,
que vnas con otras se encuentran!
Sale el Rey.
Rey. La curiosidad de vèr
cerca del Alva esta vela
ardiendo, y saber la causa
que estos desvelos te cuesta,
me trae à verte, que quien
està, Beatriz, tan en vela,
desvelos tiene, sin duda,
porque es forçosa evidencia,
que quien no fia al cuydado
el sueño, està con gran pena.
Bea. Quando vuestra Magestad
todo al descanso se niega,
y en campaña con las sombras
el Sol al nacer le encuentra,
la pension del sueño, no
es bien que mi afecto vença,
que contra la voluntad
no tiene imperio la fuerça.
Rey. Si tan primoroso afecto
mi amor, Beatriz, te deviera,
què mayor felicidad?
Bea. Ni puede ser dicha aquesta,
ni por mi, a poderlo ser,
dexarais vos de tenerla.
Rey. Tu desvelada por mi?
Bea. Por mi Rey, què mucho hiziera?
Rey. Si era a titulo de Rey
essa piadosa fineza,
obra fuera de la sangre
generosa que te alienta:
que por mi te desvelasses,
la ventura, Beatriz, fuera,
que no me està bien tener
los meritos por herencia.
Bea. Tan insigne aveis nacido,
por tantas divinas prendas,
que no ay cosa en ellas, que
deva preferir en ellas.
Rey. Pues alienten mi esperança
tus divinos ojos sean
triunfos de amor los que han sido
desdenes de tu belleza.
Cost. Señora el Cid. *Bea.* Ay de mi!
que de desdichas me cercan.
Pass. He aqui, que a vezes es bueno
ser picaros, pues aquesta
no le vale al Rey ser dueño,
y a mi me vale ser dueña.

Cost. Señora, que llega ya.
Bea. Cielos, què harè? *Rey.* Nada temas.
Bea. Con matar aquesta luz,
señor, el error se enmienda.

Mata la luz, y sale el Cid.

Cid. Quien haze mal, aborrece *à p.*
la luz, luego algun mal era
el que aqui dentro se hazia,
pues le fue la luz molesta.
Passos, y sentidos mios,
discurramos, aunque à ciegas,
si es tiniebla del honor
la ocasion desta tiniebla.

Buelve à salir Don Diego.

Die. Valgame Dios! si avrà sido *à p.*
quedar à escuras, cautela
de alguna traycion oculta,
ò de Beatriz diligencia,
bien es menester casar
el brio con la prudencia.
Rey. Que tema yo de vn vassallo *à p.*
de aquesta suerte la quexa.
Bea. Don Diego à buscarme sale,
que aquellos passos que suenan
son de àzia donde èl estava:
mi amor vna accion intenta,
con que avemos de salir
de confusiones tan ciegas:
Costança, no estàs aqui?
Cost. Si señora. *Bea.* Aqui te llega,
y si hablare el Rey, por mi
le responde con cautela
mientras à Don Diego libro
de los riesgos que le esperan.
Cost. Bien te he entendido.
Rey. Aqui acentos
breves percebirse dexan.
Bea. A Don Diego llamar quiero:
oyes, mi bien? Beatriz,
disfrazar la voz me ordenas,
ya espero ver que *Cid.* Aqui es fuerça
Bea. Eres Don Diego? *Cid* Yo soy
el mismo. *Bea.* De aqui me lleva,
que con esta industria, todo
lo perdido se remedia.
Cid. Vamos, pues, mi alojamiento *à p.*
serà clausura secreta
suya, hasta que por Don Diego
llegue à quedar satisfecha
su fineza con su mano,
ò con su sangre mi ofensa. *Llevala.*

Rey. Quiero esperar recatado, *à p.*
lo que el Cid desta sospecha
resuelve, que aventurar
à Beatriz fuera inclemencia.
Die Grandes riesgos me amenazan;
pero no es Beatriz aquesta?

Tropieza con Pessamano, y cogele de la basquiña.

Pass. Herido viene este hidalgo,
y aunque es de muerte, por señas,
que anda tentando la ropa.
Die. Dueño hermoso, si deseas
mi vida, y tu quietud. *Pass.* El,
quien quiera que es, me requiebra
sin temer de Dios. *Die.* Conmigo
huye la injusta inclemencia
de nuestra adversa fortuna.
Pass. Forçosa es que te obedezca:
como el me saque de aqui,
despues el que fuere sea.
Die. Sigueme yà. *Pass.* Ya lo hago;
si este es el Cid, èl me estrella. *Vans.*
Rey. Mas ya es sobrada atencion
la mia, que la modestia,
aunque en vn Rey es cordura,
suele parecer flaqueza:
ola, como no entran luzes,
que aunque à amanecer comiença,
aun no se distingue el dia.
Cost. Yà salgo, señor, por ella:
Don Diego no se ha escapado?
pues lo que viniere venga. *Entra.*
Rey. Yà yo tengo prevenido
vna disculpa discreta
para con el Cid, bolviendo
de Beatriz por la decencia,
y la misma confusion
de la sombra, da materia
à lo que pienso dezirle,
porque toda mi grandeza
estriva en tenerle grato.

Buelve Costança con la luz.

Cost. Aqui està la luz, y fuera
Bellido, señor, que os busca.
Rey. Es esto ilusion, ò idea?
què es lo que miran mis ojos?
Beatriz huyò la violenta
indignacion de su tio,
y èl con discreta advertencia
bolviò la espalda al desayre
de hallarme aora con ella:
viye Dios, que estoy corrido

de reportacion tan cuerda,
con que prudente me avisa,
y he de pagarle la deuda,
con sujetar mis passiones,
y darle à entender, que pesa
mas vn heroyco silencio,
que vna articulada quexa:
mas Bellido, para ir
à reconocer me espera
el puesto, por quien me ofrece
de la plaza la interpressa:
Costança, quedad con Dios. *Vas.*

Cost. Señores, què gira es esta?
què ingeniero inventaria
tan singular apariencia?
mi señora las afufa,
y Don Diego las apelda,
y aun el puesto Don Rodrigo,
con ser vn Cid, no sustenta:
todos han bolado: y todos
la sala han dexado yerma,
tanto, que ha quedado sin
Passamano la escalera,
yo sin manto, y sin basquiña,
con que yo soy a quien cuesta
el dinero la tramoya:
pero que harè, que aora entra
el lançe mas apretado?
si sigo à mi ama, quedan
mis prendas muy arriesgadas,
tambien si las sigo à ellas
puedo perder à mi ama:
pues què harè en duda tan ciega?
mucho me tira la ley
de criada fiel, y atenta,
pero mucho la memoria
de mis alhajas me lleva,
mucho pesa mi lealtad,
y mi interes mucho pesa:
vencisteis, prendas, vencisteis,
Passamano, aguarda, espera,
que mas que ser bien criada,
quiero ser muger de prendas. *Vas.*

Sale el Rey con venablo, y Bellido Dolfos.

Bell. Esto es, señor, lo mas alto
del muro, aqui se perdiò
tanta gente, quando diò
el Cid el primer assalto.

Rey. Bien lo lloran mis desvelos.

Bell. Si a este otro lienço llegamos
mi a did has de ver.

Rey. Pues vamos:
mas què es esto, Santos Cielos!

Al passar cae vna almena à los pies del Rey.

Bell. Señor. *Rey.* No notas, Bellido,
que al tiempo que andar procuro,
toda la almena de vn muro
junto à mis pies se ha caido?

Bell. Buen aguero me parece,
pues con dexarse caer
el muro, nos dà à entender,
que a tu vista se estremece;
si acaso no es buen passaje
desta almena, que obediente
à tu persona valiente
reconoce vassallage:
y atendiendo, que à tus pies,
muy presto se ha de postrar,
te los empieza à besar
aora, para despues.

Rey. Bien dizes, pues quando vmillas
à mi Imperio, y agregadas
se caygan por bien miradas,
las darè por bien caidas:
y quando a mas pelear
se arriesguen de susto agenos
los de Zamora, esso menos
tendremos que derribar. *Vanse.*

Sale Passamano huyendo de Don Diego, que viene tràs dèl con la daga desnuda.

Die. Yo he de matarte, villano,
pues engañarme quisiste
en lance tan arriesgado,
tu la voz has de mentirme
de Beatriz.

Pass. Pues quieres tu
quitarme que me Beatrize?

D.e. Tu has de burlarte de mi?

Pass. Ya, señor, estàs terrible,
si yo de aquella manera
escapar la vida quise,
en què pequè? no es bien, que
por guarda rla me la quites.

Die. Dizes mas que bien, que tu
ninguna culpa tuviste,
los hados si, que indignados
con desdichas me persiguen.

Embayna la daga.

Pass. Aora que has embaynado,
aqui para entrambos, dime,
à la noche enamorarme,
y à la mañana escupirme,
donde se sufre? no ay mas
de salirse como vn tigre

de mis manos, quien en ellas
era enamorado Cisne,
no avrá vn hora ¿ingratazo
cruel, donde se permite
andar à poco sacando,
por bruxulas mis chapines,
para contemplar en ellos,
pies de puntos tan sutiles,
que jugando à la pelota
han ido siempre à dos quinzes,
y desdeñarme tan presto?
estos ojos no dixiste,
que eran Auroras, à tiempo,
que tocavan à Maytines?
no me pones yà debaxo
destas manos de jazmines
la capa, para coger
las perlas que se derriten?
Die. Calla la boca.
Pass. No ha nada,
que no cupiera vn confite
en ella, y que eran sus labios
olorosos à helies.
Die. Vive Dios.
Pass. Viva por cierto,
señor, y a ti te desvie
de tan malos pensamientos,
como esta noche tuviste.
Die. Basta majadero.
Pass. Y como
si basta, si no dime,
que s y vn Sol otra vez.
Die. Sigueme, que amor me diz,
que busque à Beatriz, y tantas
confusiones averigue. *Vase.*
Pass. De dia quanto quisieres,
que como con luz me mire,
seguro voy de que se halle
en Troya, ni en Mozambique,
ningun Paris que me azeche,
ni Piramo que me atisbe. *Vase.*
Dent. Bell. Pague assi, quien sin concierto,
por caminos tan tyranos,
haze guerra à sus hermanos.
Dent. Rey. Ay villano! que me has muerto.
Sale Bellido huyendo.
Bell. Ya del Rey à la crueldad
tasò mi industria los brios:
abrid. Zamoranos mios,
las puertas de la Ciudad.
Sale el Cid hablando desde dentro.
Cid. Pues huye aqueste traydor,
hecho dexa algun gran mal;
no cumple con ser leal,
si se me escapa el traydor.
Abrese vna puerta por donde entra Bellido, y dize al entrar.
Bell. Cerrad aprisa, que fiero,
que me guarde, el Cid me avisa.
Và à tirarle el Cid, cierra la puerta, y queda clavada en ella la daga.
Cid. Yà no podràn tan aprisa,
que no te mate primero:
mas ay, que espaldas le ha hecho
la enemiga puerta, y noto,
que aunque ardiente el hierro he roto,
no sè si el hierro he deshecho,
huyò el peligro, que claro
advirtiò en mi brazo horrible,
con que vn bronce insensible,
hizo en mi puñal reparo:
vos azero, que enclavado
estais con constancia fiel,
clavo sois, con que el cartel
dexo de mi honor fixado
pendiente, pues, os quedad,
pluma desse bronce cierta,
serà lamina esta puerta,
en que escriviò mi lealtad. *Vase*
Sale Passamano, y Don Diego.
Die. Ni està en su quarto Beatriz,
ni el Rey tampoco en su quarto.
Pass. Yà sè lo que es. Die. Què?
probar la quartada entrambos.
Sale el Rey cayendo y levantando se, ensangrentado, con el venablo en el pecho.
Rey. Valedme, Cielos piadosos,
que yà està de aliento falto
mi brio: mas yà es inutil
mi espiritu, yà es letargo:
aguarda, traydor, mas yà
no puedo mover los passos:
Jesus. Die. El me dè su ayuda
en lance tan apretado:
Rey mio, señor, y dueño,
vos desta suerte, y no abraso
con el fuego de mis iras,
del Duero el crystal elado?
no teme mi furia el Orbe?
pero no, que podrà en vano
temblar de verme, si assi
me vè de veros temblando.
Rey. Ay de mi! Die. Señor, què es esto?

què injusta alevosa mano
se atreviò al Sol en quien pierde
Castilla su luz, y amparo?

Rey. No, Don Diego, yo no me pierdo,
solamente mis vassallos
se ganan en mi, que yo
con mi pèrdida los gano:
à Dios, amigo, el mayor
que los siglos coronaron
de lealtad, consuelo tengo
de morir en vuestros brazos.

Die. Venid en ellos, adonde
logreis, ò Principe infausto,
mientras passais al eterno,
aqueste breve descanso.

Rey. Llevadme, amigos. *Die.* No acierto,
de enternecido a dar passo.

Pass. Si vn dardo se atreve a vn Rey,
alma traydora es vn dardo.

Vanse llevando al Rey entre los dos, y sale el Cid.

Cid. Azia aqui el rumor me guia,
pues por aqui deshilado
todo el Exercito en tropas
anuncia tristes presagios:
valgame Dios! què avrà sido,
què todo el confuso campo,
sin militar disciplina,
se vè difunido en vandos?

Dentro. A donde està nuestro Rey?

Cid. Valerosos Castellanos,
amigos, seguidme, que
yo tambien le voy buscando.

Salen D. Diego, Passamano, y los q̃ pudieren.

Die. Llegad, Soldados, vereis
el sucesso mas estraño,
que para tan triste dia
reservò el tiempo boltario.

Cid. Què caso es este, Don Diego?

Corre vna cortina Don Diego, y descubre al Rey muerto sobre vna cama.

Die. Este es, Don Rodrigo, el caso.

Cid. Valgame el Cielo mil vezes!

Die. Llorad vos, mientras yo hablo:
rendir procuraba el mundo
sobervio, arrogante, y vano
el Rey Don Sancho, tan fiero,
que llegò el mundo à dudarlo;
y quando en tantos encuentros,
se vio vencedor de tantos,
que los vnos le temieron,
y los otros le embidiaron:
sobre el cerco de Zamora
herido està el Rey Don Sancho;
ò traycion siempre temida,
y rigor nunca esperado,
del mas enemigo aliento,
del amago mas contrario,
de augusta purpura llena
las esperanças del prado:
el Rey de tres Monarquias,
que quiere el Cielo enseñarnos,
que del castigo de Dios
no ay seguro Rey humano.
Dios castigar quiso al Rey
con tan assombroso estrago,
por lo que en su sangre propria
le viò executar tyrano:
vn tyrano traydor quiso,
tambien por vengança obrarlo,
y aunque entram bos concurrieron
antes con rigor ossado,
herido le avia vn traydor,
que Dios sabe los acasos.
Pero lo que yo penetro
deste sucesso impensado
es, que aunque benigno el Cielo
muchas vezes enojado,
permite que aya traydores
para castigar agravios.
No es el que vemos el Rey,
no es Don Sancho el que miramos,
la sombra, si, de otro Cesar,
igualmente desdichado:
bien le vè en el joven triste,
que con horroroso espanto
tiene el invencible pecho
con vn venablo passado.
Espectaculo sangriento
se ofrece à vista de quantos
con las lagrymas, sus ojos
para no verle enturbiaron.
Y entre escarmientos, y penas,
exemplar fue su dechado,
en que vivos aprendieron
quantos muerto le estudiaron.
Que en estar passado muestra,
que no andava en buenos passos:
mas para quando son, Cielos,
los pesares, para quando
en las clausulas del pecho
se cierra el dolor, y el llanto?
abrid à las ansias puertas,
y esta luz llegue à assombraros,

que en sus primeras Auroras,
con intempestivo acaso,
sus hermanas persiguiendo,
dio vengança à sus hermanos.
Que poco importa el ser Rey,
que poco sirve el ser bravo,
pues pagan todos la deuda,
luego que se cumple el plazo:
ninguno presuma ofensas
en sus grandezas fiado,
pues vemos oy porque à nadie
le pese de ser vassallo,
que haze Dios los hombres Reyes,
mas no para hazer agravios.
Con repetidos clamores
de toda el alma lançados,
publicava su desdicha,
el mas que infeliz D. Sancho,
y como vno, y otro ahogo,
al ayre entonces sembrados,
à los atentos oidos
del campo se dilataron,
à las vozes que dio el Rey
acudiò confuso el campo.
Aquí, y allí le buscavan,
y aunque por caminos varios
nadie le hallò, pues los mismos
le perdieron, que le hallaron:
yo de muchos el primero
le encontrè, y à en los amagos
de muerto, y vì que aun entonces
me recibiò con agrado,
y à los primeros que llegan
dize casi agonizando:
Vassallos, esto es ser Rey?
barro soy, por esso barro
el suelo, que assi à la tierra,
lo que le devo le pago:
esto es pagar como Rey,
y aun assi a todos me atrasso,
que si vosotros venis,
del Cielo Santo en las manos;
yo muero, vassallos mios,
à manos del Cielo Santo.
El organo de mi voz
le toquè tan destemplado,
que por ser el viento mucho
à su estruendo rebentaron
las consonancias y el Cielo
no hallò ya para templarlo
modo, sino deshazerlo,
y assi le ha desconcertado.
que aunque el instrumento es mio,
el Cielo puso las manos.
Diràn los contrarios, que
porque hizo vn aleve el daño,
los rayos de mi sobervia,
y su embidia me mataron:
pero engañanse, que yo
no huve menester contrarios
tan grandes, y assi os advierto,
que solo de mi pecado,
el rayo cayò del Cielo,
porque dizen que los rayos,
seguridades del tiempo,
son tan inciertas, que acabo
de reconocer mi acierto,
quando muero de su engaño:
era villano en las obras,
aunque era en la sangre hidalgo,
el dueño desta cautela,
que atrevimientos villanos,
dàn en lo mas alto, y diò
en mi, que soy lo mas alto.
Teme, pues, que si acertò
por yerro aqueste venablo
con mi pecho, vuestros pechos
deven temer otro tanto:
prueben otros la braveza
dessos azeros bizarros,
quitad el orgullo al Moro,
que os le pido como hermano,
alzad el cerco à Zamora,
que como Rey os lo mando.
Y quando cargueis con todo,
esta Ciudad os encargo,
que es mi hermana Vrraca, y son
los de Zamora Christianos:
à Dios, amigos, que muero,
à Dios, otra vez, que falto
à mi ser, y à cada vno,
mi ser quisiera dexaros,
menos infelize acaso:
à mi hermano Don Alfonso
obedecedlo, y juradlo.
Estas, y mas cosas dixo
el muerto Rey, y en mis brazos
suspirò el alma, bolviendo
aquel sucesso holocausto;
cumplamos su testamento
como leales: traygamos
de Toledo à Don Alfonso,
à que Reyne, Castellanos;
que los Reynos que oy le vienen

Dios se los tiene guardados.
Seguid sus preceptos firmes,
dadle la obediencia gratos,
alentad sus bizarrias
al culto de lo sagrado,
dezidle, que sea asylo
del honor de sus vassallos,
y dezidle, que no sea
con sus hermanos ingrato.
Quien presentarle pudiera
esse cadaver elado,
que se viera en su recuerdo
de la muerte feudatario:
que yo le acordara siempre
en medio de sus aplausos,
que no fuesse ingrato Rey,
que no fuesse Rey tyrano,
porque para ingratos Reyes,
llueven del Cielo venablos.

Cubren al Rey.

Cid. Teneos pesares, que yo
os harè menos pesados,
si el agua, que dàn los ojos,
no apaga el fuego a las manos.

Die. Yo os sacarè desse empeño,
vamonos, Cid, acercando
vn poco mas, donde puedan
escucharme los sitiados.

Pass. Qual serà su pensamiento?

Cid. Què intentais hazer, retarlos?

Die. Retarlos.

Cid. Mirad, Don Diego, que aquel
Cavallero, que haze campo
abierto, con Ciudad Regia,
ò cabeza de Obispado,
deve pelear con cinco.

Die. Esso no me haze embarazo.

Pass. Señores, aqui ha de aver
vna de todos los diablos.

Die. Zamoranos fementidos,
que dignamente os lo llamo,
pues veo, que como aleves,
dais à vn aleve agasajo:
si es traydor, el que traydor
su bixeza no ignorando
dà acogida ò le socorre,
que lo sois vosotros hallo:
por tales os desafio,
y os reto desde el mas alto
al mas baxo, desde el grande
al pequeño à todos quantos
nacen, viven, ò vivieren
en Zamora, ò esperaron
a nacer despues, esto y
por traydores esperando:
las aguas que bebeis reto,
los vestidos que adornaron
vuestros cuerpos desafio,
y si faltare de tantos,
quien se me atreva, à las piedras
del muro a batalla saco,
que bien sera menester,
si me bolveis peleando
las espaldas, que lleveis
espaldares de peñascos.

Dize dentro Arias Gonçalo.

Ari. O barbaro inadvertido,
que ofendes el honor sacro
de tantos nobles, espera
que yà à desmentirte salgo.

Cid. Venid, Don Diego, que acetan
el reto los Zamoranos,
y mientras van à armarse ellos,
quiero yo tambien armaros.

D[illegible]. Con este favor seguro
va mi espiritu bizarro,
esto es primero, Beatriz,
tenga paciencia entre tanto,
que el duelo desta traycion
embaraza el de su agravio.

Pass Vayan, señor, en tu ayuda,
si a cinco emprendes matarlos,
quatro Medicos de à mula,
y vn mal hombre de à cavallo.

Vanse, y salen Arias Gonçalo, y Don Pedro con vnas armas en las manos.

Ped. Viviendo yo, padre mio,
la injuria en vano os provoca.

Ari. A mi el primero me toca
salir à este desafio.

Ped. Tanta edad no admite guerra.

Ari. Basteme, pues, que me aflija
la memoria de vna hija,
que se ha tragado la tierra,
sin que duplicando enojos,
en vna diestra ofensora,
miren mis ojos aora,
quitarme vn hijo à los ojos.

Ped. Poco os merezco, por Dios
por esso, padre, os escucho.

Ari. Ojala, que menos mucho
merecierais, Pedro, vos,
fuera mi pena menor.

Ped. Cesse, señor, el rezelo,
que

que he de armarme, vive el Cielo,
y no permitais, señor,
que quando yo represento
vuestro valor singular,
os dexe a vos pelear,
y muera de sentimiento:
aquesto os ruego, por Dios,
cesse aora el competir,
que yo solo he de salir,
y no aveis de salir vos.
Ari. Pues ya que os veo empeñado,
las armas quiero poneros.
Ponele las armas.
Ped. Quien ha sabido venceros,
yà lleva el laurel ganado.
Ponejela.
Ari. Dexad que os ciña la espada.
Ped. Ya lo espero. *Ari.* Què brioso!
Ped. Vos me infundis lo animoso.
Ari. Esse despejo me agrada.
De rodillas.
Ped. Aora resta, que vos
vuestra bendicion me echeis.
Echale la bendicion.
Ari. Quiera el Cielo que alcançeis
con la mia la de Dios:
abrazadme. *Ped.* No querria,
que se alargassen los plazos,
por gozar de vuestros brazos.
Ari. Ay, hijo del alma mia!
Ped. Mas què es esto? vos, señor,
llorais con tanta estrañeza?
esso es temor, ò flaqueza?
Ari. Ni es flaqueza, ni es temor,
si por perfecto nivel,
de agua esta vn pozo abundante
en liquando se, es constante,
que no cabe mas en èl;
y assi, quando sube fuerte,
su lluvia à los campos trae,
quanta sobre essotra cae
por las margenes se vierte:
pozo es de ahogos aqui
mi pecho, y de suerte peno,
que està de congoxas lleno,
sin que quepan mas; y assi,
quando la fortuna avara
sobre mis pesares llueve,
los que ocultava la nieve
se derraman por la cara.
Vanse, tocan vn clarin, y sale el Cid.
Cid. Yà ocupa el puesto Don Diego,
y nada el susto le ofusca;
mas Don Pedro es quien le busca,
de hidalga colera ciego:
Hanse de oir los golpes de las espadas.
ya se embisten con aliento,
y con tan igual pujanza,
que con neutral esperança,
se disputa el vencimiento:
què bien vno, y otro acierta!
rayos cada qual despide,
pero ya Don Pedro mide,
embuelto en coral la tierra,
y aunque yo dolor padezco,
de vèr su sangre vertida,
la causa del Rey me olvida,
las leyes del parentesco.
Buelven à tocar.
Otro à la tela ha salido,
menos arrojada va
su embestida, pero yà
haze acciones de rendido:
poco à Don Diego la gloria
esta hazaña le acrecienta,
que vna victoria le aumenta,
la duda de la victoria.
Otro ha entrado, y su cuchilla,
assombros hecha de fuego,
mas vive Dios, que Don Diego
se ha descompuesto en la silla;
pero huyendo, y sin concierto
el cavallo ha disparado,
y del palenque le ha echado,
y essotro ha caìdo muerto,
aqui ninguno ha vencido,
ninguno el laurel ganò,
si vno la vida perdiò;
y otro la linea ha perdido.
Salen por todas partes, la Infanta, Arias Gonçalo, Don Diego, Passamano, y Constança.
Die. El premio, que merecer
supe con saber matar,
me han querido barajar.
Ari. No està el Matar en Vencer.
Die. De los Juezes son rigores,
que el vencimiento en los dos
confunden.
Ari. Gracias à Dios,
no quedamos por traydores.
Inf. Despues que salìs mandè
del Reyno à Bellido, assi
la vida le redimi,

y el excesso castiguè;
la duda del desafio,
de la Ciudad me ha sacado.
Cost. D. Diego es gentil Soldado.
Pass. Ha que es discipulo mio!
Cid. Señora, aqui vos?
Inf. Mi pena
me niega al ocio menor;
pero què nuevo rigor,
Rodrigo, es este que suena?
Tocan clarin.
Cid. Vn brioso Cavallero,
fatigando la campaña,
que sus presas plantas rinde,
à lo libre de sus plantas,
hurtando al rezelo el rostro,
que en vn tafetan recata,
con las señas nos avisa,

Và saliendo Doña Beatriz de hombre como la pinta.

de que al reto tambien baxa,
y à pie con su azero solo,
fenecer el duelo aguarda,
mas en presencia de todos
con raro despojo allana,
que con su resolucion
se mide su confiança.
Die. Presto de su devaneo
harà su escarmiento, falsa
la presuncion; y pues son
las dilaciones contrarias
al valor de aquesta suerte
de su Rey muerto en vengança,
los Zamoranos castiga
Don Diego Ordoñez de Aza.
Saca la espada.
Bea. Es honor mio, llenemos
todo el papel de la fama;
y por cuenta de vna vida
logre el valor vna estatua.
Saca la espada.
Cid. Esperad que aquel vestido
es mio, y aquella espada
es la Colada, y primero,
que aqueste reencuentro se haga,
tengo yo de averiguar,
si dos orbes le embarazan,
quando mis armas refiero,
quien se ha atrevido à mis armas.
Pass. No ay que apuralo, señor.
Cid. Como?
Pass. La espada què embaraza,
no es la Colada?
Cid. Si.
Pass. Pues
todo saldrà à la colada.
Die. A mi este agravio me toca.
Cid. En viendo yo quien me agravia:
Descubrela.
pues sobrina, què es aquesto?
Bea. Lo mismo ha à mi arrogãcia
con la cara descubierta,
que con encubrir la cara:
esto es averme dexado
en vuestra tienda encerrada,
à tiempo que esse Don Diego,
à quien la Real Casa de Aza,
diò el coraçon de Leon,
y de Tigre la entrañas:
mi heroica sangre no solo
la vierte, sino la infama,
y armada de Cid, que es mas,
què de razon atrest da,
à borrar del alma impressos
caracteres, que la vltrajan,
salir d spreciando estorvos,
à executar mi vengança.
Quien tiene vn hermano Duque
Conde de Lemos, y Sarria,
y otro de Najara Conde,
y marido de vna Infanta,
si son lo Arias traydores
mal casarà con los Arias:
y quando el tan poco
tuviera, no me casara
con quien mancha en mi creyera,
y dispensara en la mancha.
Don Diego, yà en la palestra
otro enemigo os aguarda,
otro Campion os reta,
y otro Zamorano os llama.
Esgrimid el fuerte azero,
à quien en la campal fragua
temple mas precioso dieron,
tantos esmaltes de nacar:
y guardaos de mi, que yo
tiño con heridas de ansias,
corto con hilos de injurias,
y tiro puntas de rabia:
conocedme, què no importa;
vedme, que no me embaraza,
y por si siendo varon,
y viniendo acompañada
de mi agravio, pareciesse
que con ventaja os buscava;
por esso os doy el saber,
que soy muger, de ventaja
à las manos: pues trompeta
buelve a tocar à batalla.
Tocan.
Die Cavalleros, la lealtad
de Zamora es cierta, y llana,
vencio su razon por suya
ha quedado la campaña:
yà generosa Amaçona,
rendido yaze à tus plantas
el azero con el dueño,
que motivò tu vengança:
mi ingrato pecho atraviessa,
siega mi infeliz garganta;
mas si entre afecto, y respecto
es accion calificada
por ser fino con su Rey,
el no serlo con su dama;
si deshaze vn parentesco,
enemistades passadas,
y si es de tu sangre digno,
quien sangre tuya derrama,
avrada otra vez, ò ayrosa
mi cuello, ò mi mano enlaza;
si ayrada tuya es la vida,
si ayrosa, tuya es el alma.
Bea. Tu esposa soy, como buelva
por este medio à la gracia
de mi padre, y de mi tio,
si esto mi humildad alcança.
Cid Yà nuestros brazos te esperan,
assi el daño se repara.
Ari. Y assi mi vejez, alivio
à tantos pesares halla.
Pa. Pues casate tu conmigo,
ò matarete. Costança.
Cost. No se ha en Matar el Vencer.
Bea Assi esta historia se llama,
y si ay algun perdon de sobra,
concededsela à sus faltas.

en Mª en la lonja de Comedias a la Puerta del Sol.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCICO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.